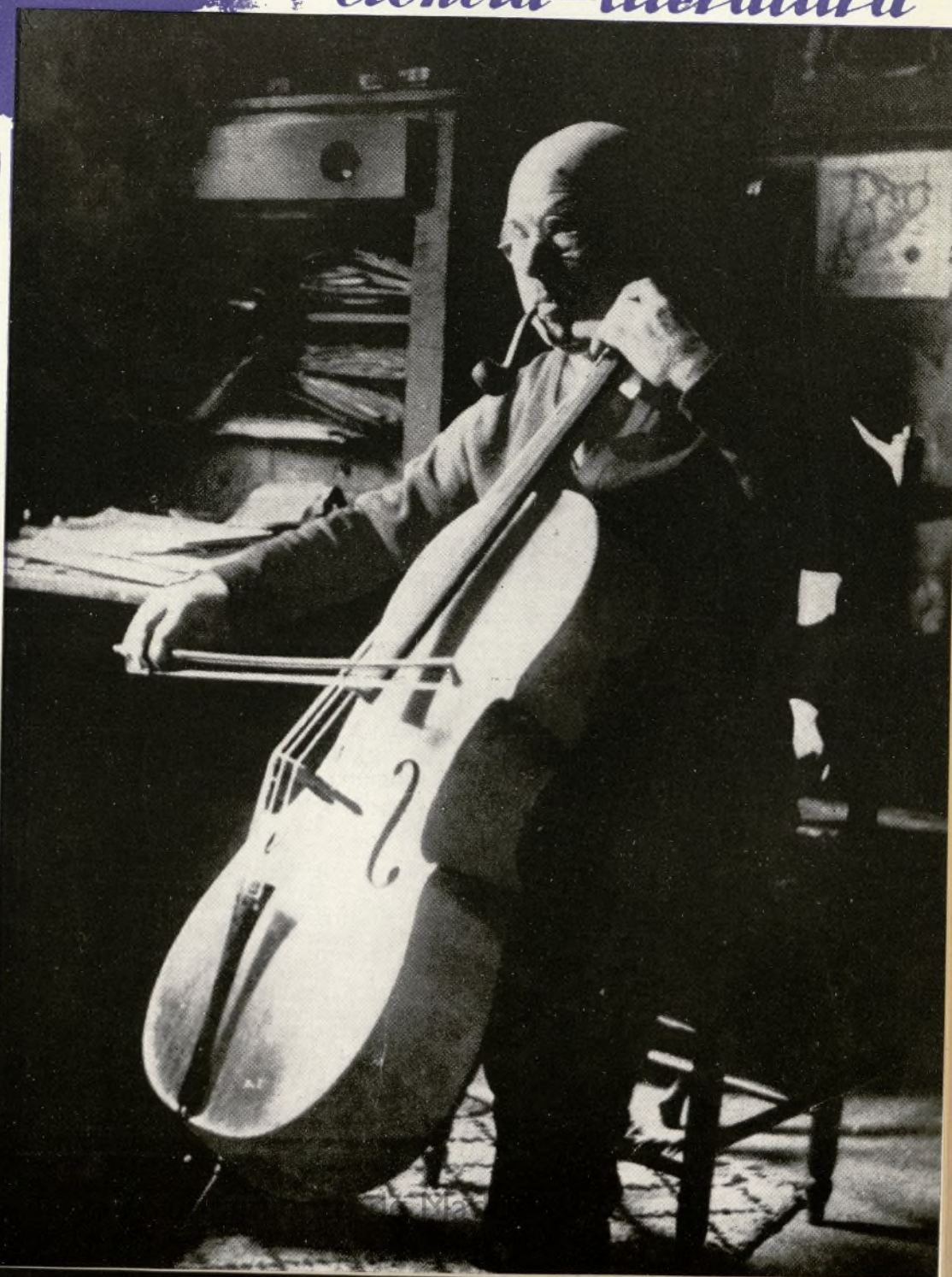


GENIIT

sociología
ciencia — literatura

9
umario

Fritz Brupbacher: Introducción a la «Confesión» de Bakunin.— Del Baroja de ayer: El labrador y el vagabundo.—Bernardo Pou: El Primero de Mayo es acción directa y revolucionaria.—Hem Day: El humanismo en Eliseo Reclus. «El hombre y la tierra». — El pensamiento vivo de Miguel de Unamuno.—Renée Lamberet: Hechos de ayer y de hoy.—Hugo Fedeli: Luis Galleani. Cuarenta años de lucha revolucionaria (1891-1931). — Charles Reber: Primer congreso internacional de robots.—Una realización de V. Muñoz: Cosecha de luz.—Cosme Paules: Consulta sobre el silencio.—Carlos M. Rama: El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuadernable).



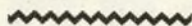
MAYO
1956

65

Revista Mensual

PRECIO: 80 FR.

NUESTRA PORTADA



Pablo CASALS

«CENIT» se complace en evocar la figura de Pablo Casals, el gran músico que ha tenido la dignidad de ligar su suerte a la del pueblo español, en martirio y en exilio.

Mientras tantos intelectuales y artistas doblaban la cerviz ante el tirano y regresaban a España o en ella permanecían, contemporizando con el régimen, Pablo Casals se convertía en el símbolo de esa pléyade de hombres irreductiblemente opuestos al franquismo, que por Europa y América han ido sembrando las ideas de libertad, de esa libertad proscrita en la tierra que nos vió nacer. Artistas e intelectuales también, trabajadores del músculo o del cerebro, unidos todos por un común odio y un común amor.

Verdadera y auténtica representación de la España quijotesca, libertaria e inmortal. Sangre roja y viva, que encarna lo mejor de un pueblo, sus fuerzas de renovación. Conglomerado espiritual y físico, sin el que la anemia corroe interiormente el cuerpo social de Iberia. Es todo eso, toda esa savia moral, lo que encuentran hoy a faltar los estudiantes crecidos a la sombra siniestra de los seminarios, asfixiados por la enseñanza confesional, disminuidos por la falta de cultura universal.

Pablo Casals es hoy la más alta representación artística de España. Y naturalmente, está exilado de la tierra que sirvió de mortaja y de tumba, entre muchos miles más, a Hernández y a García Lorca, a Unamuno y a Ortega y Gasset. Asesinados los unos con el plomo homicida y los otros con el sectarismo y la incompreensión también homicidas.

CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lambert, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

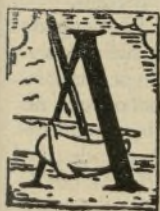
Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

Ayuntamiento de Madrid

INTRODUCCION

A LA «CONFESION» DE BAKUNIN

(Continuación)



A principios de abril se dirigió, por Estrasburgo, a Francfort, donde residía el pre-parlamento alemán; allí Bakunin entró en relación con Jacob, con Willich y otros demócratas. Después, por Colonia, se dirigió a Berlín. Nos ha sido conservada una carta suya, escrita desde Colonia el 17 de febrero 1848. «Reina aquí, decía en substancia, una calma «filistina». La falta absoluta de coordinación se

hace sentir en la revolución alemana. El Poder, añade, ha pasado ahora de los reyes a la burguesía, la cual tiene miedo de la República, estando ésta necesariamente obligada a plantear la cuestión social. La sola realidad viva en Alemania, es el proletariado, que se agita, y el campesinado.» Bakunin piensa que la revolución democrática se producirá dentro de un plazo de dos o tres meses. En todas partes los burgueses se arman contra el pueblo. Por otra parte, en la «Confesión» cuenta que se iba entristeciendo más y más a medida que se aproximaba hacia el Norte. Fué inmediatamente obligado a ausentarse de Berlín. Renunció a su viaje a Posnania, donde el movimiento revolucionario había sido aplastado. En Breslau, se sintió objeto de la desconfianza de los polacos, nueva consecuencia de las vergonzosas calumnias propaladas por el embajador ruso en París. Tristemente, esperaba su hora. En Breslau, frecuentó el club democrático alemán.

Cuando, a principios de junio 1848, fué convocado un Congreso eslavo en Praga, Bakunin se apresuró a acudir. Pero precisa, ante todo, situar a ese Congreso en el curso de los acontecimientos:

Del 13 al 15 marzo 1848, el motín estalló en Viena. La guardia nacional y los estudiantes se hicieron dueños de la ciudad.

El 15 de mayo 1848, segundo motín en Viena. El emperador huyó a Insbruck. Desde la revolución parisiente de febrero, las diferentes nacionalidades reunidas por su común sumisión a los Habsburgos, querían recuperar su personalidad: los alemanes reclamaban su unión a Alemania; los italianos exigían el retorno a Italia; los magyares luchaban por su independencia; todos, en fin, aspiraban a la libertad.

El Congreso eslavo de Praga había sido convocado por el partido del checo Palacki. Debía ser una especie de pre-parlamento, análogo al de Francfort. Participaban en él representantes de las nacionalidades checas, morava, eslovaca, rutena, polaca, croata y serbia.

Los checos, desde el comienzo de la revolución austriaca, habían formado un gobierno provisional dirigido por Palacki. El sueño de este último era realizar una restauración de Austria y de los Habsburgos bajo la tutela de los checos. En lugar de la dominación alemana ejercida hasta entonces sobre los checos, éstos, por el contrario, hubieran dominado a los alemanes. Palacki entretenía relaciones semi-oficiales con el emperador refugiado en Insbruck. Quería curar por medio de los checos la enfermedad de los Habsburgos.

El mismo Palacki presidía el Congreso eslavo. Bakunin le opuso, así como a los otros pan-eslavistas reaccionarios, su federación eslava democrática, y se dedicó a despertar la desconfianza de los conservadores vis a vis de las dinastías rusa y austríaca. Preconizó una alianza federativa entre los pueblos eslavos, sobre la base de la igualdad entre todos y el amor fraternal. Toda forma de servidumbre debía desaparecer. No debía haber otras desigualdades que las diferencias creadas por la naturaleza. No más castas ni clases; donde aún existiera una aristocracia, una nobleza privilegiada, ésta debía renunciar a sus privilegios y a su riqueza.

Los sueños de Bakunin iban todavía mucho más lejos.

En las ideas que se limitaba a expresar, sólo veía un primer germen, un primer medio de derribar más tarde al zarismo. Soñaba con la creación de un gran Estado eslavo democrático, con Constantinopla por capital y debiendo englobar igualmente los griegos, los magyares, etc. Este Estado hubiera formado una República, pero sin Parlamento.

El Congreso no tuvo en cuenta para nada las ideas de Bakunin. Pero ellas sirvieron de pretexto a una intervención del ejército austriaco, comandado por Windischgrätz. Los austriacos provocaron a los checos, enviando a Praga un gobernador militar reaccionario. Los alemanes conservadores se felicitaron de este nombramiento y formaron una defensa del régimen austriaco. Ante lo cual los estudiantes checos prepararon la insurrección para el 12 junio de 1848. Bakunin, que preveía su fracaso, la desaconsejó. Sin embargo, en la fecha fijada y con motivo de una manifestación checa, se produjo un choque entre los guardias de la «Sociedad por el orden y la paz», que no eran otra cosa que la vanguardia del ejército austriaco conducido por Windischgrätz. Cuando los alemanes no pudieron seguir sosteniendo la lucha solos, la fuerza armada oficial fué en su socorro, y los checos aceptaron el combate. Este duró del 13 al 17 de junio 1848 y terminó con la derrota de los insurrectos. Muchas leyendas han circulado sobre la actuación de Bakunin durante estas jornadas. Lo que hay de cierto, es que se batió valientemente. Luchó contra el fraccionamiento de las fuerzas, trabajó en la organización de un comité central, procuró establecer una disciplina estricta, estudiando sin descanso las posiciones de los revolucionarios y las de sus enemigos, ayudando, en fin, a la distribución de las tropas rebeldes. Después de la derrota, huyó a Breslau, adonde llegó el 20 de junio 1848.

Del 23 al 25 de junio del mismo año, París fué el campo de batalla donde se afrontaron la reacción y la revolución. Diez mil obreros murieron e innumerables vencidos fueron condenados a la deportación. La revolución había sido herida en el corazón; la derrota del proletariado parisién fué la señal para la contrarrevolución en toda la Europa occidental, a la vez que desencadenaba los nuevos febriles esfuerzos intentados por Bakunin para salvar lo que podía aún ser salvado, para inflamar lo que todavía era susceptible de serlo.

Hubiérase dicho que la revuelta de toda Europa se había refugiado en su cerebro y en su corazón, y si esta Europa dominada se hubiese parecido a Bakunin, no hubiera quedado en pie ni una sola piedra de todo el edificio de la sociedad feudal y burguesa. Su esperanza, eran el proletariado y la clase campesina. Pese a todos los extravíos y a todas las bajezas, su fe revolucionaria se había fortificado y, lejos de desesperar, veía al viejo mundo aproximarse hacia su destrucción. Consideraba con soberano desprecio el cretinismo de los parlamentarios, la Asamblea constituyente y otros engañabobos pseudo-revolucionarios. Sólo tenía fe en la fuerza de choque de las masas obreras y campesinas. «La tempestad y la vida, exclamaba, he aquí lo que nos falta; un mundo nuevo, sin leyes y por consiguiente libre.» Por todas partes prosiguió su trabajo de agitador, atizando las pasiones, organizando la lucha. Sus sufrimientos personales aumentaban todavía su vigor político. Su continua miseria, la insistencia renovada de la calumnia tendente a hacerle pasar por un agente provocador ruso, no rompieron jamás la fuerza de este hombre; al contrario, ello reforzó su voluntad de vencer a un mundo monstruoso—o destruirle—. Trabajaba con alemanes, con polacos, con checos. De regreso a Berlín, allí encontró a Marx, a Stirner y a otros.

Expulsado de Prusia, después de Dresde, encontró un asilo en el Anhalt, que era todavía «rojo». Es allí donde escribió su «Llamamiento a los eslavos», donde puso en guardia a sus hermanos de sangre contra el nacionalismo y los nacionalistas, incitándoles a destruir el Estado ruso, el Estado austriaco, el Estado prusiano y el Estado turco, mostrándoles la necesidad de una acción común con los revolucionarios alemanes y con los magyares. Trabajó preparando una acción, a ser posible simultánea, de los revolucionarios de todos los países. Sus planes de entonces, según Polonsky, muestran una admirable y profunda comprensión del mecanismo de la revolución. Proyectaba, para Bohemia, una revuelta radical y decisiva, que, incluso vencida, todo lo hubiera trastornado. Todos los nobles debían ser expulsados; todos los eclesiásticos, todos los feudales; todos los dominios debían ser confiscados y repartidos una parte entre los campesinos pobres y la otra empleada en cubrir los gastos de la revolución. Todos los castillos debían ser destruidos, todos los tribunales suprimidos, todos los procesos de Estado suspendidos, todas las hipotecas y todas las deudas superiores a 1.000 guldens anuladas. Una tal revolución hubiera hecho imposible todo ensayo de restauración, aunque lo hubiera intentado una reacción victoriosa y hubiera igualmente servido de ejemplo a los revolucionarios alemanes. La Bohemia debía ser transformada en un campo revolucionario, de donde debía partir la ofensiva desencadenada para la revolución en todos los países, ofensiva a la cual debían unirse los demás revolucionarios.

Con la ayuda de amigos checos, que, por lo demás, no pudieron cumplir lo que habían prometido, Bakunin intentó realizar estos planes con la fundación de una organización secreta. Se puso igualmente en relación con los polacos, que prometieron dinero y oficiales para los cuadros armados de la revolución. Pese al gran peligro que corría, fué él mismo a Praga, para verificar en qué estado se encontraban los preparativos. Y se encontró con que, no solamente no se había preparado nada, sino que encontró a los demócratas checos literalmente aterrados por el radicalismo de Bakunin. Esto no le descorazonó; su celo por la causa crecía a cada obstáculo. Se vió obligado a volver a Sajonia, pues el territorio de Bohemia era demasiado inseguro para él. La sociedad secreta fué descubierta a consecuencia de una imprudencia cometida poco tiempo antes del motín de Dresde. El proceso ocasionado por los preparativos de Praga duró hasta 1851 y terminó con un gran número de condenados a muerte, que, por lo demás, no fueron ejecutados, y por una gran distribución de años de presidio.

Entre tanto, en Alemania la situación estaba madura para un último choque entre la reacción y la revolución. Recordemos aún algunas fechas para mejor fijar el orden de los acontecimientos:

1848: 31 octubre: Toma de Viena por las tropas imperiales.

1848: 10 noviembre: Entrada en Berlín de Wrangel, general de las tropas gubernamentales y reales prusianas. Promulgación del estado de sitio. Desarme de la guardia nacional.

1849: 3 abril: el rey de Prusia declara no aceptar la Constitución alemana sin el asentimiento de los príncipes, los cuales, naturalmente, se opusieron a ella. El deber de la Revolución alemana hubiera sido defender su Constitución y combatir por sus «ideas». Y de hecho estallaron levantamientos populares en Dresde, en el Palatinado, en el ducado de Baden. Cuando se produjo la insurrección de Dresde, Bakunin se encontraba en esta ciudad. El 30 abril

1849, el rey de Sajonia pronunció la disolución de «su» Parlamento, y se extendió el rumor de la llegada de los prusianos. El 3 de mayo, el pueblo quiso apoderarse del arsenal para procurarse armas; las tropas reales tiraron sobre la multitud. Inmediatamente se levantaron barricadas y el rey huyó. Desgraciadamente, los jefes del movimiento popular, indecisos y pusilánimes como siempre, firmaron un armisticio que permitió al rey reagrupar sus tropas. El 4 de mayo 1849, Bakunin se dirigió al puesto del gobierno provisional de la revolución sajona, al cual ofreció sus servicios; estudió la carta de Sajonia, dió órdenes e instrucciones; se convirtió, en una palabra, en el verdadero jefe militar de la insurrección. Dió carta blanca a todos los jefes de la guardia nacional para incendiar las casas cada vez que semejante medida fuese necesaria, según el progreso de la lucha empeñada. «Este diablo de hombre no tenía escrúpulos». Había—decían—aterrado al gobierno provisional, distribuido armas, municiones y víveres y puesto antorchas en las barricadas. No parece verosímil la leyenda según la cual hizo colocar en ellas la Madona de Rafael, para evitar que disparasen los prusianos «aficionados al arte». Cuando la derrota pareció inevitable, su proposición de hacer saltar el Ayuntamiento con todo el gobierno dentro, no fué aceptada. Entonces, aprovechando de una laguna en el cerco de las tropas sitiantes, organizó la retirada en buen orden de cerca de mil ochocientos revolucionarios, con los cuales contaba abrirse un camino hasta Bohemia; pero esta tropa se desbandó poco a poco. Bakunin y Heubner, miembro del gobierno provisional, se dirigieron entonces hacia Chemnitz, donde, rendidos y agotados, decidieron dormir. En el curso de la noche del 10 mayo 1849, un grupo de burgueses de Chemnitz les sorprendieron durante su sueño en el hotel del «Angel Azul», procediendo a su detención, y entregándoles al comandante de un batallón prusiano. No sabemos si esos burgueses de Chemnitz cobraron los 10.000 rublos prometidos en 1847 por el gobierno ruso a quien consiguiese apoderarse de Bakunin.

La captura de Bakunin, en todo caso, causó el mayor placer al gobierno del zar. Hacía mucho tiempo que se esperaba capturarlo. Un alto funcionario de la policía había propuesto raptarle pura y simplemente en el extranjero; algunos hombres robustos, enviados a través de Europa, debían seguirle, apoderarse de él y conducirlo a Rusia. Los soplones más altamente situados encontraron sin embargo el procedimiento un tanto insólito. Esta vez, desde que se telegrafió anunciando la arrestación de Bakunin a la gendarmería rusa, el jefe de esta última envió a la frontera un oficial y una tropa de soldados con orden de hacerse entregar al culpable atado de pies y manos y de conducirlo a una prisión de Petersburgo. El azar se había apresurado un poco; tuvo que esperar dos años antes de tener a Bakunin a su merced. Sajones y austriacos estaban empeñados en descargar antes sobre él su mal humor. Para empezar, fué internado en la fortaleza de Dresde, abundante en suciedad, y donde se le cargaba de cadenas para conducirlo a los interrogatorios. Se le transportó, al cabo de dos meses, a la fortaleza de Königstein, naturalmente debidamente encadenado y encuadrado de suboficiales provistos de pistolas cargadas; un oficial le precedía y otro cerraba la marcha; todo el grupo, además, estaba rodeado de infantería. Era una noche negra. Se le vendaron, sin embargo, los ojos antes de entrar en la fortaleza. La ventana de su celda fué cegada con planchas clavadas. Si contásemos aquí con bastante espacio, reproduciríamos sus cartas desde esta prisión. Ellas están saturadas de cordura y de valor, pero también expre-

san su nostalgia de la libertad y de la sociedad de los hombres. Pues en nadie, quizá, la necesidad de sociabilidad fué tan profunda como en Bakunin; es incluso ese quizá el rasgo dominante de su carácter. La muerte no le parecía temible, pero la tumba de una celda cerrada sobre él a perpetuidad le llenaba de espanto.

Después de ser condenado a muerte el 14 febrero 1850, Bakunin vió su pena conmutada en prisión perpetua y fué entregado en seguida a Austria. Un destacamento de carabineros fué a buscarle a la fortaleza de Königsstein y, en la frontera austriaca, lo entregó a un pelotón de coraceros, que el condujeron a Praga. En esta ciudad, se tuvo cuidado de situar soldados provistos de fusiles cargados con bala, encima y a cada lado de su celda. Lo que, por lo demás, no turbó para nada el apetito universalmente célebre de Bakunin, cuyo estómago exigía doble ración de un hombre ordinario.

Como se temía en Praga que los checos hiciesen lo que les fuera posible para liberar a este prisionero de marca, un convoy de dragones le condujo a Olmütz. El oficial sentado junto a él en el coche, cargó ostensiblemente su pistola para advertirle que una bala sería alojada en su cabeza al menor intento de fuga. En Olmütz, las cadenas fueron clavadas en el muro de la prisión. Bakunin intentó en vano suicidarse con fósforo de cerillas.

El 15 mayo 1851, los austriacos le condenaron a la horca, pero conmutaron la pena por la de la reclusión a perpetuidad. Bakunin debía además pagar su alimentación.

No obstante, en la frontera rusa, los esbirros del zar esperaban con impaciencia la llegada del gran criminal. No había terminado el mes de mayo cuando le despertaron en plena noche en su cárcel de Olmütz: venían a buscarle para entregarle a su «padrecito» Nicolás I. Un coche cuidadosamente cerrado le condujo a la estación, donde un vagón no menos cerrado le llevó hacia la frontera. Parece que se alegró como un niño a la vista de los uniformes rusos. El oficial austriaco reclamó al oficial del zar la restitución de la cadena facilitada por Austria. Bakunin, en cambio, fué cargado de cadenas rusas, y ellas le parecieron más ligeras. Encarcelado en un coche herméticamente cerrado, fué entonces conducido a Petersburgo, a la fortaleza Pedro y Pablo.

VI

De mayo 1851 a marzo 1854, Bakunin estuvo en la fortaleza de Pedro y Pablo; después fué trasladado a la Schlus-selbourg, donde se le tuvo encerrado hasta 1857. En total, seis años de celda. Durante dos meses, nadie se ocupó de él; después el conde Orloff, coronel de gendarmería, vino a decirle en nombre del zar: «El emperador me envía cerca de usted y me encarga le repita las siguientes palabras: Dile que me escriba como un hijo espiritual escribiría a su padre en espíritu. ¿Quiere usted escribirle?» Bakunin reflexionó: ante un jurado, en el curso de un proceso público, se habría encontrado en la obligación de ser, hasta el fin, fiel a la actitud adoptada, pero entre cuatro muros, a merced del oso, le estaba permitido transigir con las formas. Pidió, pues, un plazo de un mes, al fin del cual, le hizo llegar su «Confesión».

Esta acababa de ser publicada, cuando yo me encontraba en Moscou, en 1921. Vera Figner, mi amiga eternamente joven y que pasó 22 años de su vida en esa misma Schlus-selbourg, me dió un ejemplar, moviendo tristemente la cabeza ante la forma como Bakunin presenta su vida y sus

actos, y por el tono de estas páginas, en apariencia degradante. No tenía entonces tiempo de estudiar la Confesión», pero algunos días más tarde, me encontraba en casa de Radek, que juzgaba de forma muy distinta de Vera Figner el texto de Bakunin. Me dijo en substancia: «Bakunin se encontraba en prisión: naturalmente, quería salir de ella, y es evidente que debía adoptar el estilo más conforme con este objetivo». Más tarde, leyendo al fin la «Confesión», he comenzado yo también por cogerme la cabeza entre las manos, ya que me sentía desorientado, por lo menos desde el punto de vista sentimental; pero recordando después que los sentimientos no constituyen todas nuestras facultades y que disponemos también de la razón, empecé a reflexionar en torno a la «Confesión» y a lo que sobre ella habían escrito Nettlau, Polonsky y Saschiné, y acabé por llegar a las conclusiones siguientes:

Primera. Del tono de sumisión adoptado por Bakunin, precisa, pura y simplemente, sustraer toda una parte que no significa otra cosa que fórmulas de cortesía o de etiqueta, en uso en la época, y que no tienen otra significación que la de frases estereotipadas de las que nos servimos hoy para escribir una carta de reclamación al prefecto de policía burgués o socialista. cuando empezamos llamándole «Señor prefecto» y acabamos reiterándole nuestra «más alta consideración».

Segunda. El exceso de humildad que resta todavía en el texto, al mismo tiempo que los elogios prodigados al «glorioso azar» y el cuidado de significar la grandeza del soberano, pueden, en fin, explicarse en un hombre cuya fuerza reside solamente en el aspecto psicológico, en las circunstancias en que se encuentra, en presencia de un déspota temporalmente todopoderoso: no tenía otros medios para conseguir la «graciosa» indulgencia del zar y obtener de él el «don» de la libertad.

Se puede objetar que el orgullo del revolucionario debía impedirle humillarse de tal suerte y prodigar al zar tales zalamerías. En nuestra opinión, podemos permitirnos tanto orgullo como autoriza la potencia real que se tiene. Todo orgullo superior a esta potencia, entra en la categoría de las enfermedades infantiles del movimiento revolucionario. Se puede, eventualmente, exigirle en el individuo, a título

de sacrificio, cuando esta fiera puede convertirse en el símbolo deslumbrante, capaz de ayudar a las masas a mejor tomar conciencia de sí mismas. Durante sus procesos de Alemania y Austria, Bakunin probó sobradamente que poseía el coraje y el valor de ese género de orgullo útil a la revolución; no le hubiera faltado ciertamente en un proceso público en Rusia. Pero el revolucionario debe llevar también en sí mismo el valor de un Brest-Litowsk y saber sacrificar su orgullo. Pensemos en Lenin, obligándose a presentarse humildemente en la embajada alemana, después del atentado cometido por los socialistas revolucionarios de izquierda en la persona del embajador Mirbach.

Tercera. En su Confesión al zar, Bakunin dice arrepentirse de todas sus ideas y de todos sus actos revolucionarios, pidiendo por ello perdón al zar. Ha habido gentes que han tamo en serio el arrepentimiento de Bakunin; no han reflexionado en el hecho de que el uso de esta ficción constituía para él la condición *sine qua non* de obtener del zar Nicolás I lo que el preso deseaba, es decir, su libertad. Que este arrepentimiento haya durado el tiempo justo necesario para favorecer esta liberación, es todo lo que la vida ulterior de Bakunin basta para probar.

Cuarta. Que este arrepentimiento sea presentado de forma tan brillante y con tal acento de verdad, se explica sin duda en el hecho de que, escribiendo, Bakunin, con su temperamento de imaginativo, entró a fondo en el papel que se había asignado para llegar a sus fines.

Quinta. Este arrepentimiento tan inimitablemente imitado, debía igualmente permitir a Bakunin decir sobre Rusia verdades como Nicolás I, ni antes ni después, debió escuchar jamás de ningún otro hombre. Estas verdades, envueltas en la forma elegida por Bakunin, debían obligar al zar a concederle la más favorable audiencia posible.

Sexta. Bakunin no modificó en nada sus opiniones revolucionarias, como lo muestra la carta que consiguió hacer llegar a su hermana Tatiana, durante su encarcelamiento y de la que vamos a reproducir un pasaje esencial.

FRITZ BRUPBACHER

(Trad. : F.M.)

(Concluirá.)

DEL BAROJA DE AYER: *El labrador y el vagabundo*

EL vagabundo es anarquista por temperamento; el labrador es dominista. El labrador no comprende la vida sin la propiedad; el vagabundo comprende la vida y odia la propiedad.

El labrador construye tapias y vallados; el vagabundo los salta; el labrador acota campos; el vagabundo los cruza.

El uno quiere que su heredad sea para él; el otro que la tierra sea para todos.

En presencia de la tierra, la inclinación natural del hombre se determina. El antiguo pastor o el antiguo agricultor, nuestro lejano ascendiente, se manifiesta todavía con claridad en nuestros instintos.

El labrador ve en la tapia la defensa de sus intereses; el vagabundo un obstáculo para la vida.

El uno dice: yo he comprado el campo, lo he

trabajado; sus frutos son míos. El otro dice: el sol que ha hecho crear el árbol es de todos, la lluvia que ha fecundado el campo, también es de todos, ¿por qué privar a nadie de aquella sombra, de aquel fruto, de aquella leña con que puede uno calentarse?

El vagabundo es romántico, andrajoso y espléndido; el agricultor, práctico, rico y miserable; el uno tiene familia, tiene hogar, tiene hacienda, tiene dinero; el otro no tiene más que la libertad, el cielo azul...

Y sin embargo, al caer de la tarde es para mí más triste ver al labrador detrás de su arado que al vagabundo que cruza la carretera.

Y es que mi corazón es vagabundo.

Pío BAROJA

EL PRIMERO DE MAYO ES ACCION DIRECTA Y REVOLUCIONARIA



RECORDAR la fecha del Primero de Mayo, es trazar los jalones de la acción revolucionaria, es evocar las primeras manifestaciones obreras en pro de su evolución hacia la liberación de lo servidumbre condensada en la forma actual del salariado.

Al efecto de perfilar el origen de las primeras reivindicaciones por una rebaja de la jornada de trabajo hay que remontarse a la época de la primera etapa de la concentración industrial y manufacturera.

La unión de los trabajadores en los Estados Unidos—después de la guerra de Secesión—dió nacimiento del trade-unismo. En el mundo entero la primera parte del siglo XIX, es signo de rebelión proletaria. El artesanado es absorbido por el «vapor» aplicado a la maquinaria. El liberalismo dando época más brillante de las primeras manifestaciones de trabajadores organizados corporativamente. Es la era nueva del sindicato, pilar de todas las reivindicaciones morales.

Tratamos especialmente de esta evolución tomando como base la acción de los Estados Unidos porque es en este vasto territorio que los trabajadores ponen la jornada de ocho horas en el primer plan de sus reivindicaciones.

Es en los oficios más antiguos, donde la separación se había realizado entre el trabajo y los propietarios acaparadores de los instrumentos de producción. Idéntica situación vivían los trabajadores en España y muy particularmente los trabajadores del textil.

En América del Norte la primera huelga conocida es la de los impresores de Filadelfia en 1786, luego la de los carpinteros de obras y en la misma ciudad, en 1792; después la huelga de los marinos de Baltimore; poco después se suscitan las de los sindicatos de los impresores en 1794, en Nueva York; en 1795, el sindicato de sastres en Baltimore; poro más tarde se forma la Unión de los Impresores de Baltimore en 1803; de Boston en 1809; la de los zapateros de Pittsburgh en 1810. Naturalmente, se trata de pequeños núcleos locales aislados, sin contacto ni entre los diversos oficios, ni entre las ciudades.

En los nacientes centros industriales que aparecen como setas tras la lluvia no se encuentran organizaciones sindicales; en el textil, en particular, donde en 1831, las mujeres constituyen el 60 por ciento de todo el personal, donde los menores de menos de 16 años formaban, según los estados, el 25 y hasta el 40 por ciento, las condiciones de trabajo eran infinitamente peores que en los antiguos oficios. Sin embargo no se registra ninguna huelga hasta la de 1828. Esta

fracasó por falta de cohesión. Ello tuvo por consecuencia una paralización de la acción sindical, que quedó relegada por mucho tiempo.

Cuando las guerras napoleónicas, los exportadores buscaron una compensación de los mercados perdidos en Inglaterra, y se volcaron sobre los Estados Unidos. Los mercados se vieron atiborrados de mercancías europeas, cuya consecuencia fué una profunda crisis económica. El paro forzoso alcanzó proporciones catastróficas, ocasionando una baja vil de los salarios que repercutió desfavorablemente inclusive en la propia organización sindical.

En 1830 la crisis mengua; un nuevo esfuerzo de transformación toma pie. Las organizaciones sindicales reanudan su lucha con más ahinco. Los trabajadores, apreciando el aforismo «la unión hace la fuerza», se estructuran en una escala más vasta en el plan local, regional y nacional.

Desde 1833, 23 oficios se sindicaron en Nueva York, 21 en Filadelfia, 17 en Baltimore y todos reunidos fundan el «Trades Council»; ese mismo año queda organizada la Nacional Trades Union por los consejos locales de Nueva York, de Brooklyn, Boston, Filadelfia, Baltimore, Poughkeepsie y Newark. Los efectivos eran 26.250 en 1834, y en 1836 alcanzaban la cifra de 300.000. Desde este momento se inicia una lucha de conjunto por la conquista de la jornada de ocho horas.

La primera huelga se efectuó, por la disminución de la jornada de trabajo, en 1835. La acción conducida enérgicamente y a base de acción directa, hizo que la jornada de diez horas se implantara. Esta victoria se generalizó rápidamente en todo el país.

Pero, en 1837, una nueva ola de crisis de trabajo hizo desaparecer del campo de la acción sindical a casi todas las organizaciones. Las que sobrevivieron fueron las que se constituyeron en sociedades de socorros mutuos. Es cuando Arturo Brisbane, con su libro *The social destiny of man* introdujo en los Estados Unidos las doctrinas de Fourier. Es igualmente la época del desarrollo de las ideas cooperativistas que sirven para formar falansterios. En 1848, después de fracasados todos los intentos huelguísticos y de la llegada de los primeros emigrados políticos y sociales de Alemania, en particular de Wilhelm Weitling, las cooperativas se multiplican, entre todos los cuerpos de oficios. Muchas de estas cooperativas han ido evolucionando de cara al capitalismo.

Las condiciones económicas de la segunda parte del siglo XIX nada tienen de comparable con las que les precedieron. Desde el final de la guerra de Secesión el hecho capital, socialmente hablando, es la aparición del maquinismo triturador de iniciativas y miembros proletarios. Los capi-

talistas se precipitan en la industrialización. Desde 1860 a 1890, el número de asalariados es triple y ese desarrollo alcanza su máximo en la década de 1885-1890, mientras el número de empresas industriales, manufactureras, pasa de 252.852 a 355.405; la de los esclavos modernos es de dos millones 732.594, a 4.251.613. Estamos en la era álgida de la lucha de clases.

Las consecuencias de esta transformación industrial fueron dividir las viejas instituciones profesionales. La élite de los trabajadores perdió, como la de los artesanos, la agilidad de su inteligencia en el arte del trabajo.

Ante la alternativa de las nuevas condiciones de trabajo se organizan los «Caballeros de la Industria» con el ávido propósito de defender los intereses de la masa de emigrantes extranjeros llegados de casi todos los países de Europa.

En 1868, una ley acordó a los funcionarios la jornada legal de ocho horas. Todas las tentativas para que el beneficio de la jornada de ocho horas llegara a los trabajadores fracasaron contra la coalición gubernamental y patronal. La Nacional Labor Union pasa a ser un apéndice político de la presidencia.

Hemos mencionado de paso, más arriba, «Los Caballeros del Trabajo. Veamos qué representa esta asociación.

En 1860, el ex pastor Bautista-Oriah-Smith Stephems, obrero sastre, había constituido en Filadelfia «La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo», sociedad secreta local destinada a «mejorar la situación de los trabajadores por la educación, la asistencia mutua, etc.» Durante 18 años la Orden vegetó como tantas de estas sociedades masónicas que florecen en los Estados Unidos. Con la elección del mecánico Powderly como «gran maestro» el secreto fué abolido. Los Caballeros se transformaron en una organización nacional y establecieron un nuevo programa:

«Constatando una «concentración incesante de las riquezas que si se deja hacer, conducirá fatalmente a la pauperización y a la degradación completa de la masa de trabajadores», los Caballeros piden:

«La organización de los trabajadores en una sola organización (equivalente a la Grand National Consolidated Union inglesa de 1831) con secciones autónomas por cada industria.

«El establecimiento en cada Estado de oficinas de estadística obrera para dar a conocer la situación exacta de las masas productivas.

«Una legislación prohibiendo el trabajo de los menores, imponiendo en todas partes la jornada de ocho horas, substituyendo el arbitraje por la huelga.

«Y enfin y sobre todo el viejo ideal de las cooperativas de producción, permitiendo a los trabajadores de sustraerse al salariado.»

Al principio la Orden mantuvo una actitud pasiva. A pesar de su moderantismo ella fué arrastrada a grandes conflictos de trabajo, a huelgas innumerables. La aportación de los trabajadores emigrados fué muy intensa. Los efectivos de la Orden pasaron bruscamente de 20.000 en 1879 a 50.000 en 1883, a 100.000 en 1885 y a 700.000 en 1886. Los compañeros ahorcados en Chicago, por su condición de anarquistas militantes, son los que hicieron multiplicar los efectivos de dicha Orden.

En 1885, una huelga estalló en los ferrocarriles del financiero Gould, el más pudiente de la época. La causa de la huelga fué la disminución de los salarios en un diez por ciento. Después de ocho días de paro, los trabajadores de la empresa carrilera obtuvieron la reposición de los salarios en el *statu-quo* de antes. Los más activos fueron despedi-

dos seis semanas después de haber pactado. Nueva huelga que terminó con el triunfo de los trabajadores. Por primera vez Gould se vió obligado a tratar directamente con la representación de los trabajadores afiliados a la Orden. Tratando de igual a igual con el más pudiente de los financieros americanos, la Orden se conquistó las simpatías de todos los oprimidos.

Mientras, los patronos se concertaron para dar la batalla definitiva a la organización. El Primero de Mayo de 1886, la Orden declaró la huelga general por la conquista de las ocho horas. De los 450.000 huelguistas, 250.000 obtuvieron las ocho horas; los otros sólo lograron un compromiso. Durante este movimiento ocurrió un suceso grave planeado por la policía y los empresarios industriales. Es lo que la historia denomina «el crimen de Chicago».

A título de recordatorio hacia nuestros compañeros anarquistas ahorcados en Chicago por la vesania del capitalismo y como grato recuerdo al que fué el puntal más firme de la acción directa y de la organización de los trabajadores en España, el venerable Anselmo Lorenzo, terminamos este artículo con uno que Lorenzo escribió en conmemoración del Primero de Mayo. Para ello pedimos disculpa a la dirección de CENIT por su extensión.

En la Revista sociológica «Acracia», de noviembre 1887, Anselmo Lorenzo decía:

«La razón ha de ceder hoy el puesto al sentimiento. No podemos hoy razonar con nuestros amigos lectores; hemos de expresar la indignación que nos causa ver a nuestros hermanos pendientes de la horca o condenados a cadena perpetua o temporal. Hemos de exhalar nuestra protesta contra el crimen perpetrado por la República. Hemos de consignar el hecho de que esa institución hipócrita, manchada con sangre de liberales y envilecida con la riqueza de la explotación y la usura, sumerge en espantosa miseria a los trabajadores y lleva al patíbulo a los apóstoles de la libertad. Una vez más el capitalismo dominante ha puesto de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente a su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley. No cabe dudar ya la dificultad única que el progreso ha de arrollar para seguir su marcha, es el principio de autoridad; porque mientras existe, el que mande o los que manden, de su propia esencia y de la necesaria pasividad de los mandados, sacarán fuerzas para cumplir su obra de tiranía. Autoridad y obediencia son términos incompatibles con la dignidad humana, sea cualquiera el régimen político y la diferente manera en que se halle establecido; cómo unos hombres deben mandar y cómo otros deben obedecer. La horca de Chicago es nuestro irrefutable argumento. Accionistas de grandes compañías cuyas acciones se cotizan con grandes beneficios y trabajadores reducidos a la más esquilada condición democrática, y el resultado, ya lo veis, es un atropello sin precedente, porque no tiene la excusa de la barbarie del absolutismo, no se justifica por la pasión del fanatismo de secta, no puede dispensarse por la excitación revolucionaria; es un atropello cometido a sangre fría en nombre de la ley, en nombre de la libertad, en nombre de la República. Con este motivo «Acracia» dedica esta página a los mártires de Chicago como un cariñoso recuerdo, como una protesta contra la República-verdugo y como una lección a los trabajadores.»

Desde la fecha sangrienta de Chicago, han pasado muchos Primeros de Mayo (70), si no nos equivocamos. Pero a pesar del tiempo transcurrido, el Primero de Mayo no ha perdido su significación protestaria, su acción directa y revolucionaria entre los anarquistas. No podemos olvidar ja-

EL HUMANISMO EN ELISEO RECLUS

EL HOMBRE Y LA TIERRA

— II —

«Es del hombre que nace la voluntad creadora que construye y reconstruye al hombre.»



ESTA fuerza, Eliseo Reclus va a encontrarla para elevar un segundo monumento a la gloria del pensamiento humano. Esta obra maestra se titulará: «EL HOMBRE Y LA TIERRA», y será la conclusión de la «Geografía Universal». Y esta conclusión será a la vez humana y anarquista. Es por esta razón — como algunos han contado — por lo que la Casa Hachette, que ganó no obstante mucho dinero con su *Geografía Universal*, rehusó la publicación de «*El Hombre y la Tierra*».

Tuvo que esperar hasta el 5 de abril 1905, para ver la aparición de la edición francesa, cuando ya la inglesa había encontrado un editor en Londres.

Y ved este aspecto extraordinario de Reclus, aspecto que demuestra una vez más el gran humanista que en él había: En una carta a un amigo, le confesaba que el carácter demasiado industrial y comercial de esa edición, le producía toda clase de molestias, cuando de ella sólo esperaba la alegría y placer que pro-

duce el feliz fin de una obra llevada a término.

Pero es tal el humanismo en Eliseo Reclus que si en su obra «*El Hombre y la Tierra*» realiza una síntesis admirable, fubiera deseado que su obra y él expresasen esta misma intimidad. Al decir su obra, quiero decir que la puesta en marcha, la realización, la impresión de sus escritos, fuesen la manifestación de idéntica armonía.

«Desgraciadamente, escribía, en cuanto a mi obra, ella no me da ningún placer: para que me interesase, debería sentirme vivir con el obrero, con el compo-

nedor, con los correctores, que cada día trajese su pequeño conflicto, su pequeña discusión; pero hoy el trabajo se hace industrialmente: por así decirlo, yo no intervengo en él.»

Eliseo Reclus se propuso estudiar al hombre en la sucesión de las edades, como había hecho precedentemente con las diversas regiones del globo en su «*Geografía Universal*». Su obra se dirige a exponer las condiciones del suelo, del clima y de todos los ambientes en los cuales los acontecimientos de la historia se han producido; ellos reflejan, según él, el acuerdo de los hombres y de la Tierra, pues los actos de los pueblos sólo se pueden explicar estableciendo la relación de las causas y de los efectos, por su armonía con la evolución del planeta.

Durante cerca de cuarenta años, Eliseo Reclus se esforzó en reunir los materiales necesarios para la descripción de estos cuadros de la vida, llenos de colores, donde la ciencia ha sido solicitada en lo que ella tiene de más preciso, y este resumen, esta síntesis, representa un ciclo completo del movimiento general, de los progresos y de los retrocesos, de las metamorfosis físicas, políticas, sociales de la Humanidad.

Ciertamente, Eliseo Reclus no tiene la pretensión de hundir las puertas del santuario del conocimiento: un solo deseo le guía a lo largo de esta búsqueda de la verdad. Nada afirmar ni anticipar de lo que no es verificable; nunca dar como resueltos problemas cuyo enigma permanece entero, dudoso o desconocido. Y escribe sobre nuestros orígenes, en un tiempo en

más a los que altivamente desafiaron la autoridad, el capitalismo, frente al verdugo que los ahorcaba en nombre de la ley ni a los que los jueces mandaban a presidio para saciar a las fieras enemigas de los trabajadores y en particular de los anarquistas.

En este Mayo saludamos a Spies, Parsons, Fischer, Engel, Lingg, Schwab, Fielden, Neebe, que en su vida militante enaltecieron con su verbo, con su pluma, con su conducta ejemplar a la ANARQUIA; por el advenimiento de una sociedad libre y fraterna, vigoricemos con nuestra común voluntad la acción anarquista y reanitemos la llama del Primero de Mayo, que alumbra a un número incalculable de héroes muertos en pro y por la LIBERTAD.

Bernardo POU

que el estudio de la prehistoria no había resuelto muchas incógnitas :

«Ignoramos incluso si pertenecemos a una especie animal única o si múltiples humanidades han nacido sucesivamente para apagarse y resurgir todavía.»

Anticipaba, sin embargo: «Podemos reconocer el vínculo íntimo que enlaza la sucesión de los hechos humanos a la acción de las fuerzas telúricas; nos está permitido perseguir en el tiempo cada período de la vida de los pueblos correspondiente al cambio de los medios, observar la acción combinada de la naturaleza y del hombre mismo, reaccionando sobre la Tierra que le ha formado.»

Y vemos entonces un gran fresco donde son estudiados los Antiguos — la historia antigua, moderna, contemporánea, en función del hombre.

«La Naturaleza tomando conciencia de sí misma», elevándose poco a poco antes de la invención de la palabra articulada, del fuego y de la escritura. Reclus registra lo que las entrañas de la tierra han revelado hasta hoy; las costumbres, las migraciones, las conquistas de los pueblos, el nacimiento del cristianismo, las invasiones, las Comunas, inmenso panorama de las luchas de raza y de nacionalidades, y todas las pasiones que no cesan de agitar a los hombres; la propiedad, la industria, las ciencias, la educación, el progreso, las asociaciones... Olvido ciertamente muchas cosas en esta rápida enumeración hecha para dejar entrever solamente la inmensidad de un pensamiento que se detiene en todo lo que es vida, en todo lo que está animado por el hombre, en todo lo que hace, en suma, esta comunión entera de la tierra y del hombre.

Pero entretanto, Eliseo Reclus vé morir a su hermano mayor Elías, su amigo de los buenos y de los malos días, con el que nunca dejó de comulgar en un ideal ferviente de amor, de belleza y de justicia. Con Elías, es un poco de su vida que se va, ya que sus existencias se habían confundido en una misma amistad. Este gran duelo fué para Eliseo como una advertencia, y con ardor extraordinario, casi inverosímil, se apresuró a continuar la obra comenzada.

Por desgracia, su enfermedad no tardó en agravarse. En pleno trabajo, se desmayó varias veces a la mitad de sus lecciones. Eliseo daba a sus colaboradores las instrucciones indispensables para que su obra pudiese terminarse. Estaba ya hecho un primer esbozo, pero Reclus no lo encontraba bastante perfecto. Volvía a empezar, puliéndolo, haciéndolo más accesible a todos, tanto, que podía escribir a un amigo en los primeros días de enero de 1904:

«He terminado mi libro, pero ya que está terminado, hay que volverlo a empezar; esto es, corregirlo, completarlo, removerlo, prever la crítica de los amigos y conformarse a sus impresiones. Es el trabajo que estoy haciendo en este momento, sin esperar que en todo ese fárrago de 4.500 páginas haya un solo párrafo de un estilo tan firme, tan claro, tan objetivo como el extracto que me ha enviado usted —se trataba de un pasaje de Maquiavelo—. Pero quizá sentirá usted, cuando me leerá, un poco más de ternura humana, y esto no es despreciable.»

Admirable reflexión, de una modestia que realza aun más esta personalidad impregnada de un humanismo de gran clase.

Lucien Descaves, en 1908, hablando de **«El Hombre y la Tierra»**, escribía: «Nada más limpio, en efecto, que una página de Reclus. Que nos inicie a la vida general del planeta y de sus habitantes, o a la vida particular de un sitio, de un pueblo primitivo o de la ciudad moderna, nunca es árduo, nunca complicado. Y el secreto de su facilidad, su método, nos lo descubre: jamás teorías: hechos, siempre hechos.»

«Las conclusiones surgen de ellos como la chispa del fuego.»

«Es que todo está bien observado y formulado claramente.»

El 15 de abril de 1905 aparecieron los primeros ejemplares de **«El Hombre y la Tierra»**.

«Es la observación de la Tierra lo que nos explica los elementos de la Historia y ésta nos lleva, a su vez, hacia un estudio más profundo del planeta, hacia una solidaridad más consciente de nuestro individuo, a la vez tan pequeño y tan grande, con el inmenso universo.»

Elías Faure, que fué educado en el culto de los hermanos Reclus, escribía a propósito de Eliseo: «La inteligencia y la bondad chorreaban de él como dos fuentes iguales, de la misma transparencia y del mismo caudal. Su pesimismo radical, desembarazado de la justicia y la verdad, lo entregó a su verdadera despiadada, de establecer inmediatamente en el mundo la justicia y la verdad, lo entregó a su verdadera naturaleza, que era todo amor. Cuando tropezaba con un malvado o un imbécil, sólo los perspicaces y los buenos podían apreciar la dignidad de su actitud y la altivez de su silencio. La alegría le encontraba sosegado, y su sufrimiento era sonriente. Lo sabía todo y daba la impresión de aprender sin cesar de todos...»

«El Hombre y la Tierra» es la conclusión de sus trabajos, la conclusión de su propia vida, el coronamiento de toda su obra, si no fuese injurioso bautizar así el conjunto de sus escritos.

«El Hombre y la Tierra» es su más elevado testamento científico y filosófico — dijo Charles Perron — que fué el conservador del depósito de las cartas en la Biblioteca pública de Ginebra.

Sin embargo, no podemos terminar sin antes referirnos al valor actual de la ciencia de Eliseo Reclus. Me dirigí a Paul Reclus, su sobrino, para obtener esta apreciación que por mi parte prefería no formular. Es sabido que Paul Reclus secundó mucho a su tío en sus trabajos. La ciencia llamaba Geografía física — escribe Paul Reclus con la gran honradez que caracteriza a todos los Reclus — ha progresado desde la época en que Reclus escribió su primera obra importante.

Comparado con tratados similares aparecidos cincuenta años más tarde, **«La Tierra»**, otros dos volúmenes publicados en 1868, tiene un carácter infantil, por así decirlo, y ya no podría servir para la enseñanza, pero cabe decir también que contiene muy pocas tesis hoy proclamadas erróneas. Eliseo casi ignoraba la geología aplicada y era en exceso sensible a la belleza exterior de los paisajes para buscar su osadura interna; jamás, que yo sepa, se dedicó a la prospección y lo que sobre ello sabía era debido a lecturas, no a cosas vividas por él.

Pero es, quizá esta limitación lo que le permitió

presentar un cuadro de la Tierra y de los Hombres concierne a los fenómenos visibles. Con los conocimientos realmente dirigidos por su cerebro, pudo presentar un cuadro de la Tierra y de los Hombres al fin del siglo XIX en su «Nueva Geografía Universal», como luego pudo proceder a un estudio retrospectivo de «El Hombre y la Tierra».

Desde hace veinte años, numerosas descripciones generales del globo han aparecido o han empezado a aparecer; pero el tema se ha convertido en tan vasto que la redacción ha debido repartirse entre varios autores y, por este hecho, estas obras — perfectas sin duda en muchos detalles — están carentes de unidad y presentan sorprendentes lagunas.

Señalando uno de estos errores, M. Vallaux decía el otro día en el «*Mercure de France*»:

«El gran Reclus no hubiera cometido esta falta. Estas geografías son recopilaciones de buenos estudios sobre diferentes países; las de Elíseo son una visión de conjunto, homogénea en todas sus partes.

«Elíseo Reclus tuvo la gran suerte de no ser un especialista. Sabiendo bien documentarse, utilizó todas sus facultades. Literato, observador de la naturaleza, despreciador del orden establecido, fué un geógrafo que todo el mundo puede leer con placer y sin educación especial; vió el globo y el sol, la atmósfera y las aguas; vió la vida, hormigueando en todas partes; vió al hombre y sus pasiones; y, sobre todo, al mismo tiempo que veía todo esto en su estado estacionario, no olvidaba las fuerzas siempre dispuestas a modificar su aspecto transitorio. Fué hasta el fin de su pensamiento y no jugó sobre ninguna cuerda de su lira.»

Esta explicación nos ayuda a mejor comprender la obra genial de Elíseo Reclus; nos deja penetrar libremente en el santuario de lo maravilloso que él iluminó con una claridad pura, llena de frescor y de serenidad, de tal forma que su pensamiento se insinuaba irresistiblemente en el alma del lector.

Guillermo de Greef resumió admirablemente todo lo que se puede exaltar en Elíseo Reclus para la posteridad: «Para tal hombre, no es necesario otro monumento que el que él ha elevado con su propia labor, ni otra inscripción funeraria que la que ha asociado nombre a una parte misma de la tierra.»

Y Paul Reclus, hijo de Elías, pudo decir de su tío esta gran verdad: «El alma de Elíseo era un laboratorio de reacciones hirvientes; la materia se escapaba por la pluma, por la palabra, por los actos. Nada para él, todo para los demás. Su lema era: «Trabajemos para ser útiles».

¡Elíseo Reclus humanista! ¡Y qué humanista! ¡Qué armonía perfecta entre su vida y su pensamiento, su pensamiento y su acción; su acción y su vida, la bondad y el amor, la simpatía, el espíritu de solidaridad; todo está en él, como todo está en todo, a quien sabe darle un alma, como él dijo un día!

Paul Brien, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, decía en una conferencia dada en la Casa de Erasmo sobre la Biología, elemento de cultura humanista: «Situando las plantas, los animales y los hombres en un medio físico, al que unos y otros están adaptados en una estrecha interdependencia, esta forma de la enseñanza de la biología se eleva a la visión de los seres y de las cosas, tal como, con tanta erudición y sensibilidad, hace más de cincuenta años estableció Elíseo Reclus, ese gran precursor de la geografía humana, trazando los grandes frescos de su libro famoso, «El Hombre y la Tierra», que resta, por el pensamiento que lo inspira, una de las más altas expresiones del humanismo contemporáneo.»

Tal fué Elíseo Reclus, tal fué el hombre que recorrió «el mundo como hombre libre y contempló la naturaleza con mirada a la vez cándida y altiva», recordando «que la antigua Freya era a la vez la diosa de la Tierra y la de la Libertad».

Elíseo Reclus, si entreveía los antagonismos de las potencias que traerían una humanidad renovada, temía sin embargo los conflictos que provocarían un trastorno de la armonía de las cosas; que, destruyendo el gusto de la naturaleza, desarrollarían verosimilmente la rapacidad de los hombres.

Temor y admiración de una parte, pues lo que le inquietaba eran los procedimientos de violencia que provocarían hecatombes, destruyendo el amor de la vida y produciendo la desarmonía de los seres y de las cosas.

Y cuando se apagó, en una mañana de julio de 1905, llevado por ese mal que no cesaba de atormentarle y de oprimirle, Elíseo Reclus acababa de terminar el Prefacio de «El Hombre y la Tierra» para la edición rusa y de dictar algunas notas para una última obra. Para terminar, quisiera citar estas palabras de Reclus, escritas en la cárcel, después de la Comuna vencida: «A mí mismo debo el sentirme tanto más orgulloso cuanto más duramente la suerte me ha herido». ¡Qué nobleza altiva y desdenosa ante la tiranía!

Este testimonio escrito nos lo muestra tal como fué, simple y admirable, iluminado por el resplandor de su corazón.

Trad.: F. M.

HEM DAY

Por exceso de original, hemos debido interrumpir la publicación del interesante estudio sobre «El mayor misterio de la literatura universal: Shakespeare», que terminaremos en el próximo número. Tampoco hemos podido dar íntegra

la continuación del trabajo de Brupbacher sobre la «Confesión» de Bakunin. Quedan compuestos asimismo un artículo de J. M. Puyol y otros excelentes escritos.

El pensamiento vivo de Miguel de Unamuno

No hay que negarle a Unamuno sus dotes de escritor, de gran criticista, de comentarista sagaz y avisado, y de buen poeta. Dominaba el paisaje con maestría.

Liberto CALLEJAS.

El desarrollo de la sensualidad sexual y el acorchamiento del espíritu van de par en par (1).

El hombre que se entrega a perseguir mujeres acaba por entontecerse. Las artes de que para ello se cale son artes de tontería.

La obsesión sexual en un individuo delata más que una mayor vitalidad una menor espiritualidad. Los hombres mujeriegos son de ordinario de una mentalidad muy baja y libres de inquietudes mentales. Su pensamiento suele estar en orden de la inteligencia del carnero, animal fuertemente sexualizado, pero de una estupidez notable.

La lujuria para un pueblo es un azote peor que el alcoholismo.

¡Desgraciados los pueblos en que florece la lujuria! Serán, al cabo, subyugados irremisiblemente. Felices los que se reservan sus energías corporales y espirituales para fines más altos que el dar satisfacción a la carne estúpida.

La voluptuosidad entontece; la castidad y la sobriedad fortifican la inteligencia y el corazón. Siempre he creído que don Juan Tenorio era tonto de remate.

Las publicaciones pornográficas, los teatrillos sensuales y los cafés-conciertos demuestran la decadencia de un pueblo. Desgraciadas cupletistas que berrean cuatro indecencias enseñando al desnudo cuanto «Dios» les dió y ellas venden, mientras el público, un público brutal, estúpido y soez, brama como una fiera en celo.

Vienen muchas de nuestras desgracias de que mientras Don Quijote duerme y sueña, don Juan vive y se agita.

Los hombres cuya preocupación es lo que llaman «gozar de la vida»—como si no hubiese otros goces—rara vez son espíritus independientes y elevados. Viven por lo común, esclavos de sus rutinas y de sus supersticiones.

Los superficiales y vanos fundan la superioridad de un pueblo sobre otro en cosas meramente de corteza y que parecen suponer que los agentes de la civilización son el cocinero, el sastre y la bailarina.

Mientras no desaparezca ese concepto de la civilización que la hace consistir primera y principalmente en comodidades para la vida material, en blanduras y molicies de la civilización, no se ha adelantado del todo en un pueblo. Muy importante es, no ya la higiene, sino el «confort»; pero hay que convenir en que un pueblo de higiene descuidada puede el espíritu moverse en más altas esferas que en otro pueblo que se riega a diario con agua antiséptica.

La virtud es una forma de inteligencia, y el vicio o es tontería o es locura. Casi todos los borrachos, los mujeriegos y los jugadores que conozco son gente que carecen del vigor espiritual necesario para dedicarse a nobles empresas, de las que se saca más exquisitos y profundos goces que esos pasatiempos viciosos.

La lujuria, el juego y la embriaguez embrutece a los pueblos y acercan el hombre al bruto. Si por cada escuela que se abre no se logra cerrar una casa de juego, una casa de prostitución y una taberna, es que la escuela no sirve para nada.

En el momento en que hayas concluido de hacerte, empezará tu deshacimiento. Hay una palabra en latín que significa lo concluido, lo hecho del todo, lo acabado, y es «perfectus», perfecto. ¡Cuidado con la perfección!

Es muy malo andar hurgándose la conciencia a solas y en oscuro. A la luz del día y ante los hombres ponerla al sol y al aire, para que se ore e ilumine.

Acaso, lo mejor nuestro es lo que de nosotros dicen los demás o lo que hacemos decir a los otros. Mis pensamientos germinan en mí y florecen en los demás.

Lo que mantiene la lozanía y la frescura espirituales es el constante esfuerzo. Se ablanda, languidece y desmiente el ingenio que no se emplea.

Ibsen forjó su espíritu en el duro yunque de la adversidad, lejos de las embrutecedoras tertulias de los cotarros literarios, desterrado y solo; solo y lleno de fe en sí mismo y en el porvenir; solo y fuera de esa llamada república de las letras que no pasa de ser una feria de gitanos.

En el mundo se siente una secreta repugnancia hacia lo «pato salvaje», y lo que llamamos belleza no pasa de ser una alcahueta de la cobardía y la mentira. Lo que se llama «arte» no suele pasar de ser sino la verde capa florida que encubre y protege el charco de aguas estancadas y mefíticas portadoras de la fiebre consuntiva.

El lujo es sólo rastacuerismo. El lujo de las mujeres que

emplean sus ahorros en arracadas, collares, gargantillas y preseas de oro, equivale a que se pongan el rótulo, es decir, el precio de la finca.

La concupiscencia de la carne ahoga por el mundo la floración del espíritu.

Las «democracias» son envidiosas, y por envidiosas han decretado la abolición de los títulos honoríficos, de las distinciones, de las condecoraciones. Donde no hay condes ni marqueses, hay ahora generales y «doctores». Como los mandarines chinos conceden gran importancia al aparato.

No tengas tiempo para envidiar, inquiétate sólo por el camino que tienes bajo tus pies, y tanto te absorba la idea adonde ha de llevarte, que no puedas aún mirar los caminos de los otros, ni ver si en ellos avanzaron más o menos que tú en el tuyo.

El «odium theologicum» es la envidia que más que la gula o que otro cualquiera de los siete «pecados capitales», es el vicio clerical por excelencia.

Los hombres de grandísima valía y de intensísima vida espiritual, carecen del más mínimo rastro de envidia.

La envidia es hija de superficialidad mental y de falta de grandes preocupaciones íntimas.

Un filósofo escribió que la envidia está flaca porque muerde y no come.

Es muy exacto aquello del refrán que dice: «Cada uno habla de la feria según le va en ella», y es muy verdad también, que los naturales de un país no se enteran de cosas que saltan a los ojos al que por primera vez llega a él. Les falta término de comparación.

Al que vive en un país los árboles le impiden ver el bosque.

Los hombres actuales no miran al firmamento estrellado; harto tienen con ganar dinero; si miran al cielo es para saber si va o no a llover.

La vida de los hombres parece estar a la superficie, todo parece reducirse a vivir de apariencias. Diríase que las gentes se pasan la mitad de la vida en amasar una fortuna y la otra mitad en comprar con ella vanidad.

El que alcanzó una cima cualquiera debe desde ella abrir los brazos y dar voces llamando a los demás a la cima y no descender so pretexto de mostrarles el camino, porque lo perderá el mismo y no podrá darles el ánimo que desde arriba les da.

Escéptico no quiere decir el que duda, sino el que investiga y rebusca por oposición al que afirma y cree haber hallado.

Recopilación y selección de Vladimir Muñoz

(1) Cuando yo escribí mis filosofemas rotulados «La Masculinocracia» lo hice en un sentido moral y ético, jamás en una exposición sensiblera de sensualismo camuflado. (Ved CENIT de septiembre y octubre de 1955.) Compenetrado íntimamente en este aspecto con el filósofo vasco, entiendo que la vida tiene cimas más puras y sublimes que las pestilencias de las obsesiones sexuales. Para ser más claros: «El hombre es grande por lo que tiene de astro y no por lo que rastrea de reptil» (Alberto Carsi).—V.M.



Hechos de ayer y de hoy



La evolución social en el pasado como en el presente no sigue el compás de la evolución en el progreso material y técnico. Cuáles son las causas de ese estado? Estas deben situarse principalmente en el poco interés que tienen las generaciones sucesivas en el afán de investigar las causas del espíritu de los fenómenos sociales que los han precedido.

Cada nueva generación, arrastrada por las corrientes de un estado cíclico-técnico, en el cual ella se encuentra, desea alcanzar un porvenir mejor y de más bienestar en el más breve lapso de tiempo. Este punto de vista superficial lleva la gran mayoría hacia soluciones de facilidad que le prometen los gobiernos y los partidos políticos que los constituyen, sin tomar la molestia de analizar los acontecimientos sociales pasados con una imparcialidad exenta de la influencia del presente inmediato.

Por ejemplo, el Primero de Mayo, al declararlo fiesta del trabajo, hasta en los mismos regímenes totalitarios — cuyos dirigentes son los peores enemigos de los trabajadores — por obra y gracia del reformismo infiltrado en las organizaciones revolucionarias, por esa acción más marxista que social, de sentido revolucionario pasa a ser una manifestación platónica. Hoy, el Primero de Mayo, con los desfiles alegres y propagandísticos, se asemeja a aquellos Primeros de Mayo de principios del siglo pasado en los cuales se festejaba la nueva vegetación tributando la holganza con ramilletes floridos de blanco: así sucedía en Francia y así sucede en el mundo.

El sentido verídico del Primero de Mayo de 1886, que condujo el pensamiento y la acción anarquista a manifestaciones de insurgencia y de acción directa, parece ser actualmente ignorado de la casi totalidad de los que manifiestan en ese Primero de Mayo tras los pendones rojos gubernamentales, a pesar de que el origen de esa manifestación de los trabajadores en el presente, esté la unión y la fraternidad internacional de los sedientos de justicia y de libertad.

Hoy más que ayer se impone una precisión terminológica. Mientras que la mayoría de los trabajadores se horrorizan cuando se habla de la anarquía, las excentricidades que caracterizan la jornada del Pri-

mero de Mayo son expresiones grotescas de una pretendida emancipación de la tutela política. Alrededor de las organizaciones revolucionarias pululan un número incalculable de parásitos; cuando estos elementos logran infiltrarse en las mismas, pronto degeneran. Es lo que realizan los mandatarios del Estado, del capitalismo, del clero.

El Estado es el enemigo de todo hombre libre. El Estado moderno es dueño absoluto de las vidas humanas; la nueva organización económica ha favorecido su excesivo desarrollo: es lo que nos ofrece el marxismo salpicado de las peores extravagancias capitalistas; el Estado bajo su dirección evoluciona de más en más hacia el totalitarismo. La «toma del poder político» lo mismo que la toma del poder económico fanatiza a muchos aprendices «dictadores».

Contra la tiranía, venga de donde venga, se rebela la conciencia de los trabajadores. Contra el pseudo-revolucionarismo marxista se eleva la dignidad humana poniendo los trabajadores en guardia contra los falsos redentores. A toda costa los trabajadores deben sublevarse contra los partidarios del poder estatal. La revolución social, no pueden hacerla los que piensan efectuarla mediante el militarismo, la policía, la burocracia del Estado.

La componente anarquista como la define Elíseo Reclus, «es expresión de orden». Cabe, pues, afirmar con más tesón que nunca, que no puede conceptuarse como un estado caótico, ni como el resultado de una filosofía sangrienta. La anarquía en función de su acción revolucionaria es un movimiento de unidad ideológica, es vertebración de los que no admiten la sumisión bajo no importa qué forma autoritaria.

La revolución social será el hecho, la obra de la minoría consciente que no se arrodilló jamás. La acción directa, el Primero de Mayo en sí, es la condenación de los métodos reformistas. Es la demostración de lo que pueden efectuar los trabajadores por su propia iniciativa. Es una manifestación idealista seguida de un gesto liberador, de los enemigos irreconciliables de todo despotismo, individual o colectivo, de toda clase de dictadura, de los amantes apasionados de la libertad en oposición a los partidarios de la autoridad.

Renée LAMBERET



CARLOS M. RAMA

les convencidos de que alboreaba una nueva era del instinto, la irracionalidad, la vida, el impulso vital, la voluntad, los sentimientos, las fuerzas telúricas, el genio de la raza, la mística etc. y que el mundo de la razón quedaba confinado y superado en el «estúpido siglo XIX» como sus mayores decían. La fauna profesoresca, los libros audaces, aunque no siempre fundados y los círculos de intelectuales extendieron estas ideas, y la eterna oposición de generaciones adoptó en Europa, en el primer cuarto del siglo XX, un carácter especialmente violento por lo irreductible de las grandes orientaciones comprometidas.

Así que entonces habría—y esa sería la primera apreciación posible a propósito de la ideología del fascismo—una ubicación de esta ideología que se coloca deliberadamente en la valoración de lo irracional y en el rechazo expreso de la vieja razón.

III

IRRACIONALISMO Y FASCISMO

El fascismo se puede calificar de una doctrina irracional, pero es necesario hacer ciertas consideraciones previas y fundamentales. En primer lugar, que el fascismo participa, junto con otros movimientos, de una característica o de una tendencia a la irracionalidad, propia de nuestro tiempo, pero que no le es privativa.

El irracionalismo es anterior al fascismo; sus fronteras no coinciden con el fascismo; se prolonga más allá de la existencia o destrucción de los grandes sistemas fascistas europeos a mediados del siglo XX.

En segundo lugar destaquemos que irracionalismo no supone necesariamente una negación absoluta de la razón. Muy a menudo, se comienza por partir de un principio obtenido sin auxilio de la razón, e incluso contra ella, pero se llega después a conclusiones extraídas mediante el método racional, y en las que se aplican los métodos típicos y característicos de la racionalidad. Por último cabría todavía la distinción entre este irracionalismo fascista y el irracionalismo postulado a veces por ciertos filósofos, en que no se niega expresamente la razón, sino que se indican otros métodos, *aparte de la razón*, que entran en juego cuando la razón resulta insuficiente.

El fascismo, parte de una absoluta negación de la razón, y sostiene como instrumento la ventaja de la intuición, de la pasión, la mística de la vida, del dinamismo, del poderío del alma, etc.

EL FASCISMO EN LA IDEOLOGIA DEL SIGLO VEINTE

TOULOUSE

1956

trazar el panorama de la asociación del fascismo con la ideología del siglo XX. Pero sin perjuicio del estudio detallado de cada uno de esos aspectos, es posible sin embargo decir algo sobre sus características más generales y más totales.

Otro aspecto a tener en cuenta en el estudio de la ideología fascista, es la distinción entre ideas auténticas y conceptos lanzados a la circulación con vistas a la captación demagógica de las multitudes. Naturalmente, la experiencia histórica nos resultará preciosa para detectar los aspectos auténticamente fascistas de las actitudes eventuales destinadas a lograr una mínima popularidad, y muy especialmente acudirnos al método comparativo entre diversas experiencias fascistas. Destaquemos que son tan abundantes los conceptos que corresponden a aquel segundo aspecto, que no han faltado autores como el profesor Carlo Antonicelli de Roma, que han sostenido que la palabra misma de «ideología» se ha desvirtuado, y que se debe retornar al viejo marco de su definición de principios del siglo XIX, en forma peyorativa. En otras palabras, mientras otros sistemas se caracterizan por «ideass», el fascismo—y él sostiene que toda forma totalitaria en materia de Estado—es una mera «ideología», es decir, un cuerpo de pseudas-ideas destinadas a la propaganda.

El mismo título de este cursillo muestra nuestra opinión como disidente, y favorable a la utilización de la palabra ideología del fascismo, y que consiste en tener en cuenta la reacción de las masas de sus partidarios. Es decir, no tener tanto en cuenta los dichos de sus líderes, como las confesiones de los adherentes de la base. Considerar todas en cada uno de los grandes países con independencia de justificaciones individuales. Estudiar el cuadro de creencias del «militante medio». Este método tiene las desventajas de que supone aceptar en un primer momento como valederas las ideas lanzadas por razones de propaganda, pero su decautación nos será también útil para adentrarnos en el mundo histórico de nuestra época.

La más llamativa de las caracterizaciones ideológicas del fascismo ha quedado un tanto establecida. Podríamos resumirla como creer y no pensar; obrar y no reflexionar; obedecer y no discutir. Desde Tales de Mileto y Herodoto de Halicarnaso, la razón viene ganando batallas y sufriendo reveses. Como las primeras son muchas e importantes, olvidamos fácilmente cómo el mito ha triunfado muchas veces sobre el Logos.

Desde 1890, aproximadamente, se produjo en el seno del pensamiento occidental y dentro de la misma «intelectualidad» una crítica y un rechazo de la razón. Se trataba sobre todo de autores de potente sentimiento intelectual; ilustres poetas como Mallarmé o Rilke; filósofos como Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, y toda la corriente del neoidealismo alemán o sociólogos como Sorel o Pareto.

En los años siguientes se formó toda una generación de intelectua-

sor de Oxford, Butler, que ha escrito un volumen titulado «Las raíces ideológicas del nacional-socialismo», en que para el caso de Alemania ha demostrado cómo «esa concepción brota de un conjunto de ideas muy audaces ligadas íntimamente en casi todas las etapas de su desarrollo en los últimos cincuenta años, a la evolución política y social de la nación».

Naturalmente Butler llega a la conclusión de que «el ideario del nacional-socialismo es rancio y adulterado». Dice que «el énfasis tal vez en la presentación sea novedoso, pero el contenido no es más que repetición», y hace justamente una lista de las grandes concepciones que se encuentran dentro del nacional-socialismo alemán, para mostrar hasta qué punto ellas eran repeticiones de conceptos ya existentes dentro del ideario político general alemán. Es interesante la enumeración. Estos conceptos serían: el ideal del heroico jefe, que dice él que ya está en Fichte, Spengler, Lamprecht, Nietzsche, Lasalle, Rohrbert y Hegel; 2) el mito racial, ya anunciado por Spengler y Chamberlain (que aunque no es alemán es muy leído en Alemania), por Duhring, Wagner y otros; 3) el antisemitismo, enunciado nada menos que por Duhring; 4) el Estado totalitario, que lo planteó Shelling a principios del siglo XIX; 5) la élite como casta gobernante, idea presente en todos los autores del romanticismo; 6) la comunidad del pueblo, ya enunciada por Herder; 7) la autarquía económica, planteada por Fichte; 8) la idea de lograr un socialismo nacional alemán, que estaba en Spengler, Rathenau, y antes todavía en Duhring, Lasalle y Fichte; 9) el militarismo, que había sido ponderado por Treitschke, Moltke, Ranke y Clausewitz; 10) la creencia de que la cultura alemana se caracteriza por una dinámica originalidad, que había sido enunciada anteriormente por historiadores como Ranke, filósofos como Fichte, literatos como los románticos, y autores más recientes como Spengler y el propio Thomas Mann; 11) la idea del espacio vital, que está en Ratzel y List, para citar a los más conocidos; 12) el culto del pangermanismo, en Arndt, y Grimm; 13) la idea de la humillación del individuo frente al Estado, arranca de Hegel, se encuentra en Novalis y llega al siglo XX en contacto con el fascismo con Spengler; y por último, 14) el Derecho como genuino Derecho del Volk, idea de la Escuela Histórica del Derecho, cuyo líder más importante fué Savigny.

Estos catorce conceptos fundamentales, que tienen que ver estrictamente con la ideología, en los cuales no aparecen los fundamentos sociales, políticos o económicos, suponen, como ustedes pueden apreciar, el repaso y la reiteración del pensamiento de los más importantes líderes intelectuales de la nación alemana. Una cosa semejante se podría hacer a propósito de España, de Italia y de todos y cada uno de los países en que el fascismo llega a prosperar históricamente en el siglo XX.

En este cursillo iremos desarrollando todos y cada uno de esos aspectos, así como otros no previstos en el esquema de Butler, para

Las páginas que siguen no constituyen un libro, aunque son una etapa de su elaboración definitiva. Cuando en julio de 1954 el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo me encargó de continuar el curso de Historia de la Cultura, interrumpido desde hacía dos años, propuse en el plan correspondiente como tema central de sus primeras actividades «EL FASCISMO EN LA IDEOLOGÍA DEL SIGLO XX». Un cursillo de doce lecciones dió a los asistentes los elementos básicos.

Este volumen aparece a pocas semanas de terminadas aquellas lecciones, sin otras correcciones que las imprescindibles, desprovisto de todo aparato erudito y a los efectos de servir más útilmente el propósito del cursillo.

Faltan las lecciones indicadas con los números 1 y 6 y han sido rehechas someramente las correspondientes a los números 3 y 4.

Dejemos constancia finalmente que esta obra ha sido posible gracias a la entusiasta colaboración de los estudiantes miembros de la Facultad que han tomado las versiones, hecho las copias correspondientes y depurado sus textos en un lapso brevísimo.

C. M. R.

despectivo del pensamiento, que se registran expresiones típicas como la del propio Mussolini al decir: «El fascismo italiano necesita ahora (se trata del 27 de agosto de 1921), so pena de muerte, o peor aún, de suicidio, proveerse de un cuerpo de doctrina... Esta expresión es más bien fuerte. Pero yo desearía que la filosofía del fascismo fuera creada dentro de dos meses, para el Congreso nacional». Es decir, que se reconocía en 1921, la no existencia de un cuerpo de doctrina, y se pensaba que eso era posible hacerlo de encargo, con dos meses de tiempo, a los efectos de un Congreso.

Se comprenderá más fácilmente por qué el estudio sistemático de la ideología fascista no se ha intentado muchas veces ni con demasiada empeño. Sus partidarios, por no creer mayormente en esto, y sus enemigos, por despreciarla como inexistente. Al desconcierto contribuyen los mismos fascistas, que por no sentirse mayormente obligados por sus libros, sus proclamas, sus programas o sus manifestos, los han ido publicando o cambiando de acuerdo a las necesidades inmediatas de la política nacional o internacional. Se cuenta en Italia que durante el gobierno de Mussolini llegó a prohibirse por esas razones consultar en las bibliotecas la colección completa del diario «Il Popolo d'Italia», órgano oficial del Partido Fascista, del cual era propietario y director el propio jefe de gobierno...

El historiador fascista Volpe, en otra oportunidad, había dicho que «el Partido Fascista (italiano) no se basaba en programas demasiado detallados. Se había formado casi experimentalmente, por sucesiva y gradual integración y enriquecimiento...»

Pero cuando se realiza el triunfo de los partidos fascistas, cuando se logra la conquista del Poder, adhieren a este movimiento en cada uno de esos países todo un grupo numerosísimo de profesores universitarios, escritores, provenientes en su mayor parte de los sectores reaccionarios o religiosos en otros casos, periodistas al servicio de la propaganda, incluso. Todos ellos interesados en explicar su sùbita conversión, justificando la relación entre sus ideas anteriores y sus nuevas convicciones, por servir útilmente los propósitos de la propaganda en que ellos trabajaban.

Existe, entonces, una amplia, profusa y a veces contradictoria bibliografía en que se manifiestan estos autores. Es peligroso seguir cada una de estas creaciones, porque multiplican el desconcierto y hacen más difícil aprehender lo que realmente tienen de común los movimientos históricos fascistas en los distintos países y de más permanente valor histórico, por encima de diferencias eventuales de países, clases o personas.

Sería falso creer que el fascismo se crea de la nada o es meramente la opinión del jerarca político o las ideas surgidas de acuerdo a sus órdenes. Por el contrario, el ideario fascista en cada uno de esos países se apoya en largos antecedentes y retoma concepciones e ideas ya maduras dentro del ámbito ideológico de cada uno de los países. Es ilustrativa, por ejemplo a este propósito, la obra de un profe-

Las dificultades provienen, en primer término, del mismo fascismo. Si examinamos las demás corrientes político-sociales-económicas, e incluso religiosas, de nuestro tiempo, encontramos una ancha y rica vena de elaboración teórica que antecede, en ocasiones en siglos, al triunfo de sus correspondientes partidarios. El Evangelio, según San Juan, se abre con las palabras: «En el principio era el Logos...», y esto es cierto para el cristianismo contemporáneo reformado o católico, forjado en el siglo XVI, al tiempo que el capitalismo y para el liberalismo que corresponde al siglo siguiente, la democracia a finales del siglo XVIII o el socialismo en la segunda mitad del siglo XIX.

En el fascismo, en cambio, primero fué la acción y sólo después fué el verbo. La ideología fascista es un fenómeno por excelencia de nuestro siglo XX, una forma de pensamiento político forjada a impulsos de la acción diaria, y cuya formulación definitiva tal vez no puede darse todavía como terminada.

En el Congreso de su partido de octubre de 1919, Mussolini señalaba: «Nuestro programa es el hecho», y en ocasión de trasladarse a Roma donde el rey le confiaba el encargo de formar el nuevo Gobierno, es decir, en la hora del triunfo, proclamaba: «La acción ha entrado a la filosofía».

Contribuye a ampliar el desconcierto la actitud despectiva de la inteligencia o de la razón, que defiende al fascismo, concepción claramente opuesta a la del liberalismo o el socialismo, para citar ejemplos, que son verdaderas arquitecturas del pensamiento occidental surgidas de la reflexión y destinadas a actuar a través de la convicción.

El fascismo, en cambio, moviliza la pasión, el sentimiento, y cuando triunfa lo hace apoyándose casi exclusivamente en la fuerza. Pero la Razón se venga no permitiendo el surgimiento de programas cohesivos, claramente estructurados y no contradictorios.

Hay ciertas citas que resultan insustituibles, como la del penalista fascista italiano, Arturo Rocco, posteriormente ministro de Educación en Italia, que dijera lo siguiente: «Es verdad que el fascismo, por encima de todo, es acción y sentimiento, y como tal debe seguir. Si fuera de otra manera no podría conservar esa inmensa fuerza propulsora, ese renovado poder que ahora posee, y sería meramente la solidaridad meditativa de unos cuantos elegidos. Sólo porque es sentimiento y pasión, sólo porque es el inconsciente y nuevo despertar de nuestro profundo instinto racial, tiene la fuerza de renovar el alma del pueblo y dar salida a una irresistible corriente de voluntad nacional. Sólo porque es acción y como tal se actualiza en una organización vasta y en un movimiento, posee las condiciones para determinar el curso histórico de la Italia contemporánea».

Cuando se consagra el triunfo de los partidarios del fascismo en países de larga tradición cultural como son Italia y Alemania, los líderes se sienten obligados a justificar en el terreno de las ideas sus hechos, a dar—especialmente a los jóvenes partidarios—un ideal orgánico, un cuadro de pensamiento. Es tan deliberado, y al tiempo tan

I

EL MUNDO HISTORICO DE 1919 A 1939

Los cronologistas han hablado de este periodo como el de la quiebra de la paz. En cambio los economistas lo han señalado como la época de las crisis económicas, y han discutido largamente si se trata de una mera crisis de coyuntura o si se trata de una crisis de estructura.

Si utilizamos los grandes acontecimientos económicos junto con los acontecimientos de la vida política, y sin entrar al detalle de los estados que nos interesan especialmente, se podrían hacer ciertas precisiones a propósito de los grandes hechos de la vida histórica de este periodo y de las líneas más firmes en materia de ideología.

El año 1919 se abre con el Tratado de Versalles. El 18 de enero de 1919 se inician las deliberaciones en Versalles que son simultáneas con las de Saint-Germain y Neuilly, quedando finalmente el 26 de junio de 1919 terminados y firmados los Tratados de Paz que reglan la situación de los países vencidos en la guerra de 1914.

En ese mismo año 1919, el 4 de marzo, se creó el Komintern, es decir, la Internacional Comunista, la Tercera Internacional, con sede en Moscú. Y el 5 de enero de 1919, con diferencia de sesenta días, se crea el Partido Obrero Alemán, que será en definitiva el Partido Nacional Socialista Alemán.

El 23 de febrero de 1919, surge el fascismo en Italia.

Desde el punto de vista económico, durante estos primeros años, el mundo vive y padece las consecuencias de la guerra. La guerra había significado para Europa un verdadero desastre en muchos aspectos. Había significado 8.550.000 muertos en los campos de batalla, un déficit en la curva demográfica de los nacimientos y en materia de gastos y de perjuicios de guerra las cifras son de tal entidad que detienen y hasta hacen retroceder la prosperidad europea.

Pero la guerra también había dado ciertas señales sobre la decadencia del mundo europeo. Por ejemplo, recién en 1925 Europa volverá a tener el nivel de producción de 1913. Pero mientras Europa permanece estacionada en los años que van de 1913 a 1925, el mundo pasa del índice 100 a 130 e Inglaterra de 100 a 127.

Esto nos muestra que en Europa, que marchaba a la cabeza, se establece una verdadera crisis durante esos años.

La crisis se puede apreciar también a propósito del comercio in-

ternacional. Encontramos, por ejemplo, que el nivel internacional de 1913 en Europa todavía no es alcanzado en 1925, mientras que Estados Unidos llega en 1925 a 139 sobre 100 de 1913. Y el mundo entero a 107 sobre 100 también en esa fecha.

Los fenómenos económicos inmediatos que se producen vinculados a todo esto son: un alza de precios, luego un hundimiento de precios entre 1919 y 1920, y finalmente una extraordinaria crisis monetaria como nunca había conocido el mundo. La crisis monetaria es esencialmente significativa para Alemania. El problema de la inflación en Alemania va a tener una significación económica y social.

En 1923, el marco—es la unidad monetaria alemana—se ha hundido de tal manera que un *dólar* vale 496 quinillones de marcos. En ese período 1920-1923 ha habido una adquisición especulativa de valor su moneda anterior, los que habían comprado marcos pensando enriquecerse fuera de Alemania, fueron desposeídos, ya que ese papel moneda dejó de tener valor y no era ni siquiera posible canjearlo por las nuevas monedas. Dentro de Alemania los depósitos en los Bancos y los créditos personales fueron simplemente anulados. La nueva moneda que se creó, el Reichmark solamente valió en relación con las de ahorro, en una proporción del 15 al 20 por ciento respecto de las sumas anteriores.

Esto significó que millones de individuos pertenecientes a las clases medias y populares se vieron prácticamente arruinados por ese fenómeno de devaluación.

También es de esta época el fenómeno de la «cartelización» en Alemania. Al arruinarse las pequeñas empresas, ya sea por la guerra o por la devaluación de la moneda, se produjo un fenómeno de concentración de la industria. En 1930 se contaban alrededor de dos mil «cartels», es decir, dos mil colosales trusts, algunos de los cuales eran verdaderos imperios. Por ejemplo, la «Konzern Stinnes», empresa dedicada a la electricidad y a los altos hornos, llegó a tener a sus órdenes 250.000 obreros, y producir anualmente 17 millones de toneladas de hulla y dos millones de toneladas de hierro fundido. Fijense ustedes, por ejemplo, que en Montevideo hay unos 100.000 obreros industriales, y la diferencia entre Montevideo y todo el país es pequeña. Es decir, que solamente este trust dobla la fuerza industrial de todo nuestro país.

De esta época es también la creación de la I. G. Farben, el famoso trust que se ocupa de las anilinas y de la industria química alemana, todavía hasta nuestros días. Y en general es de esta época el proceso que los alemanes han llamado de «racionalización de la economía», que consiste fundamentalmente en organizar grandes unidades económicas en detrimento de las pequeñas, y en cierto sentido en ahondar la diferencia de clase entre los poseedores de la riqueza y los asalariados en cualesquiera de las formas que la industria lo permite.

las del fascismo español. Ya hemos de hablar en su momento de la situación de España de 1936 a 1939, y como este sistema es difícil si no imposible calificarlo estrictamente de fascista, aunque hay elementos de doctrina fascista, que son los que proveen el Partido Falangista, de José Antonio Primo de Rivera, pero el problema en España es mucho más complejo y arranca de raíces más hondas y diversas. No es un fenómeno unido directamente a la guerra, a la crisis, como en Alemania y en Italia, sino que es un problema que tiene que ver con la defensa de un viejo estatuto, de una vieja sociedad española, del monopolio de la tierra, del poderío de la Armada y de la Iglesia, que se pone en peligro en esta República de 1931 a 1936.

En estos orígenes hay sin embargo un elemento común a las experiencias de Italia y Alemania. Estamos también en este caso, ante una contrarrevolución preventiva de la reacción frente al ascenso de las masas revolucionarias.

II

LA IDEOLOGÍA Y EL FASCISMO

En esta oportunidad nos interesa encarar el fascismo como un asunto en la historia de las ideas, es decir, analizar una ideología del siglo XX, dejando de lado sus características materiales, los episodios de su reciente historia política, sus mismas causas inmediatas, e ideales políticos-sociales. Indudablemente no se nos escapa que es difícil aislar lo estrictamente ideológico de las bases materiales de la ideología. Muy a menudo hemos de recurrir a las bases de carácter económico, y más frecuentemente todavía, a las de carácter social y político.

Considerando el fascismo en la ideología del siglo XX, encontramos que el mismo planteamiento del tema supone la solución a diversos y relativamente arduos problemas. Un especialista alemán, Erwin von Beckerath, ha dicho que «es difícil aislar por un análisis abstracto el rasgo distintivo del fascismo». Llega a la solución—a la pseudo-solución nos permitimos creer—de que al fascismo es necesario definirlo a través de la historia nacional contemporánea de los países donde aparece. En otras palabras, se omite tratar del fascismo, para referirse a «los fascismos», y se tiende espontáneamente a valorar las diferencias, olvidando las grandes líneas caracterizadoras comunes. Habría, entonces, fascismo italiano, fascismo alemán, etc., etc.

Cuando examinamos los hechos con cierta perspectiva, vemos que desde 1936 en adelante se está preparando la guerra. No sólo se está preparando la guerra porque hay una política de agresión deliberada de parte de Japón, Italia y Alemania, sino porque toda la economía de estos países se va organizando con vistas a la guerra. Se propicia y se aumenta el movimiento de cartelización; se tiende a ampliar la racionalización de las industrias; el Estado va interviniendo cada vez en forma más absoluta en la economía, en favor de sus empresas y de sus propósitos para unir toda producción (X) militar. Todos los tubos y fracasos parciales que hubo en 1914-1918 no se producen ahora; los Estados entrarán en la guerra con una preparación apropiada.

Digamos algo a propósito de la existencia de otros focos fascistas: Estados del sudoeste y del este de Europa (Polonia, Hungría, Rumanía) y en el occidente, el caso de España y Portugal, con su régimen integral.

Por otra tenemos el fenómeno del Japón, en los últimos años, que está preparando su ofensiva futura, de 1941, contra (X) al carro del Estado, y organizar ésta con vistas a la producción, Estados Unidos. Habría que ver hasta qué punto se les puede llamar a estos sistemas fascistas. Si se examinan de nuevo las cifras de la economía, vemos que Alemania, desde el ascenso de Hitler al Poder, orienta toda su economía de exportación e importación en relación con esta clase de países; es decir que trata de cortar sus relaciones con los países que eventualmente serán sus rivales, y por el contrario aumenta sus exportaciones e importaciones con los países del Sudoeste y del Este de Europa.

La totalidad de estos países terminan por ser dependientes, formando una unidad con la economía alemana. Esto explica el éxito que durante la guerra tendrá Alemania en integrar una economía europea internacional, en la que ella hará de centro industrial, mientras que los países periféricos harán el papel de proveedores de materias primas. Así, por ejemplo, la mayor parte de las substancias alimenticias, los cuerpos grasos, el petróleo, la bauxita, el plomo, etc., le serán proporcionados por estos países del Sudoeste y Este de Europa.

¿De qué manera tiene esto relación con el fenómeno fascista? En verdad que esta relación económica con Alemania, y en menor grado con Italia (Italia con los países del Mediterráneo, con Albania y más con España) favorecen en esos países los regímenes fascistas. El sueño de Wilson y de los firmantes de Versalles, de unificar esos países en vastas federaciones democráticas, que servirán en el Este de contrapeso a la potencia alemana e incluso a la potencia rusa, fracasa, porque la economía de estos países es tan débil, que deben quedar en la órbita alemana: Dollfus, en Austria; Horthy, en Hungría; Pilsudski, en Polonia, son figuras que protagonizan este arraigo del sistema fascista en esos respectivos países.

El caso de Portugal es diferente, y las razones son las mismas que

En 1924 y 1925 Europa se recupera de este juego combinado de la guerra y de la crisis posterior, inicia la época de recuperación que va de 1925 a 1929. Es un momento de cierta euforia, en que Europa cree ver alejado el fantasma del desastre, y en que el mundo cree también llegado el momento de la paz. Es de esta época el instante de la aplicación de los métodos americanos. Estados Unidos vive un ascenso prodigioso, que se manifiesta especialmente en la industria en el nivel de la vida de la gente, y en el prestigio de sus métodos industriales. Los países que se reorganizan entonces como Rusia y la propia Alemania, copian los métodos y emplean los técnicos americanos.

En 1929 se pueden registrar ciertos signos que hacen pensar que Europa se ha curado de sus desgracias. Esos signos, en líneas generales, significan casi siempre haber alcanzado, o poco más, el nivel de 1913.

Así, por ejemplo, en materia de población, se han llenado los huecos dejados por la guerra, y la miseria y las epidemias venidas después. En materia de comercio exterior Europa llega al nivel 111 en relación al nivel 100 de 1913, y Estados Unidos al nivel 165 en relación al nivel 100 de 1913. Y en materia de producción de materias primas, Estados Unidos está en el nivel 132, y Europa en el 119 con relación a 100 en 1913.

Es decir que la recuperación supone, a lo sumo, salvo con alguna excepción, un 10 por ciento sobre el nivel de 1913.

Y es en este momento en que Europa y el mundo parecen haberse reconstruido y alcanzado sus niveles anteriores, que se produce la crisis de 1929. La crisis de 1929 significó para el mundo un desastre tan grande como el de la guerra 1914-18. La crisis se inició en la Bolsa de Valores de Nueva York, y estuvo basada en fenómenos de carácter especulativo. Pero fué tan honda y extendida que se ha discutido por los técnicos, como dije antes, si es una mera crisis de coyuntura, similar a las diez crisis periódicas del siglo XIX, en que a un momento de prosperidad sigue uno de decadencia, de bajos precios y baja producción; o, si por el contrario, se trata de una crisis total del sistema capitalista. La verdad es que en los países al margen de la economía capitalista, especialmente en la Unión Soviética, la crisis no se produjo, y de ahí que se haya hecho esta consideración, que es sin embargo discutida con buenas razones por los técnicos.

Las consecuencias de esta crisis económica que, iniciada en Estados Unidos se propaga a todo el mundo, son tremendas. Fundamentalmente son las siguientes: primero, una baja de precios de toda clase de productos, desde la lana a los productos industriales; segundo, una reducción de la producción; el nivel 100 de 1929 pasa a 63 en 1932; es decir, que se baja, incluso, con relación a los niveles de 1913. Se produce mucho menos en el mundo, a pesar de que la población del mundo es mayor y las necesidades cada vez mayores. Más tremendo es todavía el problema de la desocupación. Llega a haber seis millones de desocupados en Alemania; tres millones en Inglaterra, y al-

rededor de unos doce millones de desocupados en Estados Unidos. Aparte en Italia, donde la desocupación es endémica y donde se registra también un millón, en cifras redondas, de desocupados.

Los valores en las Bolsas se hundieron, las quiebras—incluso de empresas mundialmente famosas—se multiplican, el comercio mundial sufre una crisis que significa que prácticamente, no hay comercio, pues cada país se convierte en un compartimento-estanco que procura defender su mercado interior con barreras aduaneras y no permite la relación con otros países; las monedas sufren graves crisis. Esto significa el abandono de «la cláusula oro», y se realizan en cambio operaciones y trueque de productos.

Se procede como si se estuviera en los albores del movimiento capitalista, cuando en realidad estábamos en lo que se podía pensar que era el momento más alto de la historia.

No sólo desaparece el comercio de mercaderías sino también el comercio de dinero. Por ejemplo, no hay emisiones en la Bolsa de Nueva York y de Londres para los distintos países; no se emiten empréstitos, no se hacen préstamos ni se dan créditos. Todo lo que significa trámite internacional se detiene. Es como si el cuerpo total de la economía mundial estuviera muerto o enfermo.

Las consecuencias de la crisis se convierten en consecuencias políticas con cierta facilidad. El caso más notable seguramente es el caso de Alemania. En Alemania, donde aquella crisis económica de 1919 a 1923 había arrojado a la desesperación a millones de individuos, había arruinado a millares de pequeños propietarios, a pequeños rentistas, pequeños empresarios, etc., este segundo episodio de la crisis de 1929 significa un choque mucho más violento todavía. El país recibe el impacto de estos seis millones de desocupados, de los negocios desordenados, las quiebras de grandes comercios, y una situación que es de desorden absoluto. Es proclamado el estado de sitio y las posibilidades de los partidos extremos suben rápidamente al calor de esta situación.

Hitler, que había creado su partido en 1919, había intentado, el 8 y 9 de 1923, un *putsch* en Munich, que había fracasado. Desde 1923 hasta 1933, debió esperar su hora, que llegó en el momento del desastre económico como consecuencia de la crisis.

El 30 de enero de 1933 Hitler es nombrado Cancellier del Tercer Reich y se inicia así su gobierno directo, y su partido, en pocos meses, imponiéndolo a Alemania un sistema que los partidarios pensaban que duraría mil años pero que realmente duró hasta 1945.

También esto se nota dentro de Italia. La situación italiana es bastante parecida aunque no tiene esa gravedad dramática que tiene la situación alemana. Por lo pronto en Italia había todo un complejo derivado de la guerra, el complejo de quienes habían vencido en una guerra que no le había dado satisfacción a las masas; y había una preocupación sobre las soluciones del Tratado de Versalles que no ha-

bían sido satisfactorias para los vencedores, así como los alemanes también creían que no habían sido satisfactorias para los vencidos.

A esta irritación de carácter político se suma el problema de una economía en crisis, y por otra parte el ascenso de una clase obrera revolucionaria que si bien es cierto que no llega a apoderarse del Poder, compromete de una manera bastante decisiva las posibilidades de las clases poseedoras. En los años que van de 1918 a 1922, exactamente al 29 de octubre de 1922, en que Mussolini ascende al Poder, se produce el proceso de la ocupación de las fábricas y del ascenso en cifras de los grupos sindicales socialistas, comunistas y anarquistas, que dieron como resultado que la alta burguesía italiana se sintiese pre-ocupada, y lo mismo el rey y su corte, frente a la posibilidad de un triunfo proletario. Esto facilita el acuerdo entre Mussolini, la corona y la Iglesia, con la que se firmará más tarde el Concordato de Letrán, en 1929.

En Italia, en líneas generales, este triunfo del fascismo de 1922 no va a ser un sistema rígido ni absoluto en materia de economía, hasta que se producen los desastres de la crisis de 1929. Es decir, que si bien es cierto que el triunfo del fascismo es anterior a la crisis de 1929, sus manifestaciones más típicas se van a producir con posterioridad a la crisis de 1929.

Tenemos que la crisis de 1929 interviene en Alemania para precipitar el triunfo del hitlerismo, y en Italia interviene para darle al fascismo su carácter definitivo.

En términos generales la crisis parece estar terminada a fines de 1935. En Estados Unidos se resolvió en la primera Presidencia de Roosevelt. Su primer gobierno, de 1930 a 1936, fué una de las hazas más notables en el campo de la política y de la economía, porque consiguió poner en pie a un país de doce millones de desocupados y donde se había producido originariamente la gran crisis bursátil de 1929.

De 1936 en adelante la economía y la política mundial giran alrededor de un hecho que es imposible ocultar: la preparación para la guerra. De 1936 a 1939 se vive preparando o realizando la guerra. Vale la pena recordar algunas fechas. El 7 de marzo de 1936 Hitler ordena ocupar Renania, y el 18 de julio de 1936 se inicia la guerra española. Naturalmente ya en 1934 y 1935 se había producido la guerra de Etiopía por parte de Italia; y en 1931 la guerra chino-japonesa por la posesión de Manchuria.

La ocupación de Renania, que pone al ejército alemán en actividad, y la guerra española que, iniciada en 1936, va a durar hasta marzo de 1939. En este tiempo se producirá la anexión de Austria, de los sudetas en Checoslovaquia, y finalmente, en 1939, de Checoslovaquia entera.

El 22 de agosto de 1939 se firma el pacto ruso-germano, y el 3 de septiembre, pocos días más tarde, se inicia oficialmente la segunda guerra mundial.

LUIS GALLEANI

Cuarenta años de lucha revolucionaria (1891-1931)

Satisfacción inexpressable es la de ofrecer a nuestros semejantes el goce de sensaciones gratas vividas por uno mismo. Es lo que experimentamos al abordar la traducción—in extenso—de la más reciente obra de Ugo Fedeli.

Nuestro amigo y compañero prosigue con afán infatigable la labor que fuera tan cara a Max Nettlau, el más preclaro de los apasionados historiadores de la anarquía. Fedeli cuenta en su haber una serie de trabajos de largo alcance, de carácter histórico, bibliográfico y biográfico, sin contar su abundante colaboración en la prensa anarquista internacional. Los lectores de CENIT han tenido ocasión de conocer un fragmento de su «Historia de la Anarquía», unos apuntes sobre el Movimiento Maknovista y sobre la Rebelión de Kronstadt, y un ensayo bibliográfico de la prensa anarquista de lengua italiana aparecida desde principios de siglo.

El capítulo que presentamos hoy corresponde a un libro que acaba de ver la luz en Italia. Se trata de un estudio biográfico dedicado a una de las figuras más representativas de una tendencia muy peculiar al movimiento anarquista italiano. «L'Adunata dei Refrattari», el veterano periódico newyorkino de lengua italiana, es hoy la expresión más fiel del pensamiento de Galleani. Escritor, orador, propagandista eficaz y activísimo, correspondía a una forma muy particular del individualismo, ya que intervenía con pasión entera en toda suerte de manifestaciones populares, colectivas; en toda gesta reivindicativa o protestataria; en todas las formas de la lucha contra el Estado y contra los esclavistas del capitalismo. Carácter entero y sin doblez, más bien intemperante, todo pasión, disponía de una cultura poco común y de una facilidad tal de expresión que pudo ser calificado entre los mejores oradores de su época y entre los más temibles polemistas.

Los últimos años del siglo pasado y las cuatro primeras décadas del presente siglo fueron ricos en acontecimientos sociales de signo avanzado. Se necesitaron dos guerras mun-

diales y un frenesí de dictaduras de los más diversos tintes para yugular casi en ciernes la Revolución Social que ilustres precursores nuestros veían próxima, inaplazable, inevitable. El escenario ha variado mucho desde entonces. Hoy los actores se comportan de forma muy distinta, forzados o condicionados por situaciones que han modificado el cariz de problemas sin hacerlos desaparecer. Se ha producido una transformación de tal grado y alcance que nos vemos ahora en el trance de examinar el pasado con cierta melancólica añoranza, intuyendo un necesario examen de nuestros métodos de propaganda, de proselitismo, de lucha incluso.

La vida de Galleani combatiente abarca todo un período turbulento. Fedeli nos relata este período de cuarenta años a través del pensamiento y de la acción de Galleani, transportándonos con él a diversos horizontes y haciéndonos testigos de incidencias ricas en enseñanzas valorables, en experiencias que aportan luz acerca de problemas que son aún actuales y con los que nos enfrentamos día a día.

La edición italiana de ésta obra se ha realizado con esmero y acertado gusto, buen papel e ilustraciones fuera de texto aportan un estimable atractivo a este libro de 220 páginas «Edizioni «L'Antistato». CESENA, Forlì, Italia, 1956), que reúne un total de 17 capítulos divididos en tres partes o períodos y completados con una referencia bibliográfica y un índice de nombres citados. Cuenta, además, con una profusión de NOTAS que enriquecen notablemente su valor documental.

La edición española será notablemente aumentada con varios capítulos más, si no fallan las perspectivas que contamos para su impresión.

Que sirva este capítulo a modo de presentación y que ésta contribuya a posibilitar el esfuerzo necesario para que la cara ilusión de Ugo Fedeli pueda realizarse: la de ver su pronta edición en lengua española.

ILDEFONSO.

Segunda parte

CAPITULO V

DESDE LA REVOLUCION MEXICANA A LA EXPEDICION DE TRIPOLI



La revolución mexicana significó algo así como uno de los primeros aldabonazos de alerta descargados a las puertas de este siglo. Las que se ha dado en llamar masas ignoras, en el concepto clásico de una civilización engreída, tomaban conciencia de valer y de sus derechos. Sobre todo tomaban conciencia de su condición de esclavos e intentaban sacudir el yugo que les sujetaba a la coyunda. Los aldabonazos repercutían de una parte a otra del globo y eran justamente los pueblos más subyugados — entre los más retra-

sados socialmente y ajenos aún a la influencia renovadora de la era industrial naciente — como el ruso y el mexicano, los que se mostraban más vigorosos y decididos, con notables luces precursoras.

Careció en México de madurez un movimiento que reclamaba su derecho al usufructo directo de la tierra de una manera radical y explícita, en tanto que supeditaba sus derechos políticos y sociales a la égida de un Gobierno de anuncio liberal pero que fundamentalmente no difería de otros gobiernos más que en la forma más o menos brutal o atenuada en que practicaban el poder sus detentores en turno de ejercicio.

Pero sobre todo faltó a la revolución mexicana el aliento solidario de otros lares y horizontes. No logró captar la confianza entera de los movimientos de avanzada de la época. Por el contrario, agudas polémicas suscitadas en torno suyo neutralizaron, o por lo menos minimizaron grandemente el impulso solidario, que llegó así muy dosificado cuando no fué negado totalmente. Finalmente fué ahogada por la intervención «paternal» de un vecino procaz que contaba con intereses cuantiosos en el suelo azteca. Los revolucionarios mexicanos fugitivos tropezaban en los Estados Unidos con nueva persecución y cárcel, condenas monstruosas de 15 y 20 años de presidio hasta por la simple redacción de un manifiesto, como en el caso de Ricardo Flores Magón y de Librado Rivera.

No se ha escrito aún la Historia digna de esta epopeya de los indios campesinos. Mixtificada por los adversarios, no llegó a ser totalmente reivindicada por los revolucionarios de su tiempo. Sólo lo fué a título póstumo. Bruno Traven nos ofrece una visión aproximadamente justa, aunque episódica, en su libro cruel y vigoroso «La Rebelión de los colgados». Insiste en cuadros de ambiente en «La Rosa Blanca» y en otras obras menores que dan idea de lo que fué la vida de los indios mexicanos al traspasar el siglo. D. A. de Santillán escribió un ensayo de época, que reclama ser completado y que es poco menos que desconocido de las generaciones recientes.

La revolución mexicana partía de raíces profundas y lejanas. Llevaba en sí algo de la rebelión ancestral de los indios contra el invasor, personificado en aquel entonces por los terratenientes expoliadores y esclavistas. La gesta se desarrollaba en las condiciones más desfavorables y penosas, carente de recursos propios y falto de apoyo exterior decisivo. Pero todo lo que lograba, cada jalón implantado, se hallaba impregnado en una tónica renovadora, afirmada en un noble afán de libertad e inspirada en los derroteros de una vida nueva y mejor.

Juzgarla desde fuera de México, en condiciones que no tenían relación vital ni contacto efectivo, ni siquiera lejano, no era en nada propicio a la comprensión de los hechos que se producían en un terreno especial y en un escenario muy poco conocido. Se distaba mucho de poder discernir con entera imparcialidad en cuanto a la conducta y actuación de los hombres y en cuanto al propio sentido de los hechos, forzosamente determinados al medio y a la condición social del país.

En tal situación errónea se hallaron muchos revolucionarios de Europa y de los Estados Unidos. Y sus críticas acerbas, no pocas veces desconsideradas, prestaron muy flaco servicio a la causa de los mexicanos rebeldes, ansiosos y balbuceantes en el camino de la libertad.

En el 1910, cuando Porfirio Díaz, dictador de México, organizó a su manera un nuevo plebiscito preparando de avance un triunfo asegurado, nadie hubiera imaginado que el régimen que duraba varios decenios (1877-1911) se hallaba en vísperas del derrumbe definitivo.

Se desestimaba el alcance de la lucha subterránea, tenaz, dolorosa que se mantenía en pie, alternada entre acciones sangrientas de los sicarios y una rebeldía opositora que, adquiriendo cada vez más carácter y fuerza, desmentía la leyenda de la indolencia india.

Participaron en esta acción numerosos anarquistas. No pocos se formaron en la lucha a la que se lanzaron desde muy jóvenes inexperimentados convirtiéndose luego al ideal. Algunos de ellos han legado sus nombres a la Historia. Hombres de la gleba como Rangel, Figueroa y otros más, hallaron sus hermanos de armas en intelectuales y poetas como Práxedes Guerrero (1), bardo delicado, sensible, hondo; los hermanos Flores Magón, uno de ellos, Ricardo, escritor y dramaturgo (2); Librado Rivera, publicista de enjundia...

La Revolución se incubaba desde largos años atrás. En

marzo del 1905 se desencadenaron por todo el país una vasta serie de insurrecciones y de revueltas sangrientas cuyos pioneros eran los indios campesinos, amorosamente aferrados a la tierra, que querían suya, sometidos a formas de esclavitud inenarrables que culminaron en la exacerbación de su natural calmo. Las sacudidas más importantes por su carácter y extensión tuvieron lugar en la región de San Andrés, Estado de Chihuahua.

Un grupo de anarquistas refugiados en los Estados Unidos habían lanzado un «llamamiento a los Revolucionarios del mundo...» Firmaban el manifiesto: J. Vidal, C. García, C. Arambiro, Inés Salazar, A. González.

He aquí el texto integral:

«¡Compañeros! :

»Reclamamos un momento de atención acerca de las condiciones a que se halla sometido el pueblo mexicano bajo la odiosa tiranía de Porfirio Díaz, el Nerón moderno; os anunciamos jubilosos, queridos compañeros de luchas e ideales, que el pueblo comienza a fatigarse ante tanta miseria y humillación.

»Ya no se toleran las arbitrariedades ni las violencias de los esbirros; no se sufren ya con pasividad ni resignación; los corazones se templan hasta los límites supremos; los espíritus se animan con la gallardía de la fe y a través de la vasta República Mexicana resuena y se difunde la protesta rebelde y amenazadora. ¡Basta de infamias!...

»El lunes 19 de marzo los genizaros del gobierno quisieron imponerse y estorcar tasas aún más fuertes sobre las que ya resultaban agotadoras. Los parias de la gleba se negaron a pagarlas y se levantaron en armas. El choque fué grave: varios de los malandrines de Porfirio Díaz dejaron sus vidas, otros mordieron el polvo mortalmente heridos. El primer conflicto acaeció en San Andrés, Estado de Chihuahua, donde los campesinos en armas, después de este encontronazo, se refugiaron en las gargantas de la Sierra Madre, las que en estos días fueron teatro de otros graves encuentros entre los campesinos y los rurales. Las noticias que nos llegan aseguran que muy pocos esbirros podrán volver a Chihuahua, huyendo de las certeras carabinas de los insurrectos.»

Luis Galleani mantenía sus reservas en cuanto al carácter del movimiento, pero el 17 de abril del 1909 comentaba el citado «Llamamiento» en la «Cronaca Sovversiva» manifestándose así:

«Tenemos cerca de aquí el ejemplo de lo que Porfirio Díaz ha hecho del pueblo mexicano sometido a su férula desde hace treinta años. El dictador, que tiene el cerebro de Calígula, el corazón de Nerón, la perfidia de los Borgia, la feroz hipocresía de Torquemada y la civilidad de los Papues, ha cubierto la república con una red de Pinkertons. La prensa americana ha tendido un velo complaciente e inviolable con su silencio mercenario. Y cuando los quejidos de los torturados y los estertores de los moribundos han perforado por un momento la trama de esta vil complicidad, Teddy Roosevelt ha contestado con su cinica guiñada de cowboy embrutecido, y el pueblo americano con la lapidación.

»Núcleos subversivos—raro oasis ideal en este escuálido desierto librado a los mercaderes y a los usureros—surgirán ciertamente: el corazón, el brazo y las armas tendidas y orientadas por la quimera adorada de la justicia y de la libertad, melancólicos hidalgos que darán generosos su fe, su entusiasmo, su libertad y su vida, apenas resuena en el ansioso amanecer la diana de la insurrección redentora del pueblo mexicano.

»Redención que se halla estrechamente ligada a la conquista de la tierra, de las fábricas, de las minas, de las fuentes de la vida y de los instrumentos del goce y la franca alegría, y no a la conquista de efímeras fran-

quicias y de sospechosas garantías constitucionales...

«Surgirán estos núcleos, estamos dispuestos a asegurarlo con nuestra fe y con nuestra palabra.

«No ha de contar el joven México, que sobre sus propias fuerzas y con la abnegación de los caballeros errantes a quienes la historia, la vida y la experiencia enseñaron que las victorias de la libertad sólo se propiciaron en los holocaustos; y a éstos no se les reclamará los laureles ni las palmas de triunfos efímeros, sino las más serias garantías de la Revolución Mexicana, vigilando para que ésta no abandone sus armas ante la deposición o ejecución de Porfirio Díaz, o ante la aparente restauración de franquicias constitucionales. Que el hierro y el fuego se difundan con su gesto purificador frente a todas las maquinaciones y entre todos los meandros del viejo régimen social, hasta que no quede piedra sobre piedra. Y sobre las ruinas de todos los privilegios, de todos los vestigios de la antigua y de la nueva esclavitud, el proletariado mexicano encuentre en el PAN las primeras y esenciales garantías de la fraternidad, de la igualdad y de la libertad.

«Porque la revolución mexicana—que se vislumbra inminente—no quiere servir de meretriz a los granujas y desvergonzados aventureros de la política. Vehículo de civilización y de progreso, será una etapa luminosa en el camino de la redención definitiva.»

A finales del 1910, los campesinos insurrectos de Chihuahua — capitaneados por Abraham González, Pascual Orozco y por el famoso Pancho Villa (3) — y los campesinos de los Estados de Guerrero y de Morelos, a cuyos frentes se hallaban Figueroa y Emiliano Zapata (4), infligían las primeras serias derrotas, tal vez las más terribles, a las tropas gubernamentales.

En los últimos meses del 1910 y primeros del 1911 la lucha se desarrolló con furia sangrienta. Terminaron con tremendos descalabros para las tropas gubernamentales, hasta tal punto que truncaron el Plebiscito preparado por el dictador Porfirio Díaz, no quedándole otra salida que la de fugarse para salvar el pellejo.

El 7 de julio del 1911 entraba triunfalmente en la ciudad de México, en antagonista de Porfirio Díaz, el terrateniente Francisco Madero, hombre de confianza de los Estados Unidos. Dos meses después, el 15 de octubre, Madero resultaba elegido presidente de la República.

Aposentado en el poder el nuevo Presidente considera que la revolución ha terminado. Emite un Decreto prohibiendo la reelección del Presidente y Vice-Presidente saliente e invita al pueblo a deponer las armas. Pero el pueblo se sintió desilusionado al constatar que a pesar de los sufrimientos padecidos en el curso de la lucha y de la sangre vertida en los combates, la situación volvía al cauce anterior y las cosas no cambiaban de fondo.

No se cumplió la promesa que correspondía al más hondo sentir de los campesinos: la devolución del patrimonio secular que se les había arrancado, destrozando sus comunidades tradicionales y arrojándoles en la miseria. Querían las tierras y se manifestaban dispuestos a obtenerlas. Los terratenientes seguían considerando a los peones como a un objeto, una despreciable «cosa», artículo de permuta y elemento explotable. Las compañías extranjeras, que poseían enormes extensiones de tierras adquiridas en fraude y mediante la expoliación del indio, continuaban enriqueciéndose fabulosamente, sin ceder pie.

En tales condiciones la Revolución debía continuar. Así fué. No se tuvo en cuenta la invitación de Madero incitando a deponer las armas. Por el contrario, continuó la lucha dando origen a nuevos y más amplios movimientos de revuelta.

A poco más de un mes de la elección de Madero se producía un hecho importante. Emiliano Zapata se levantaba de nuevo en armas a la cabeza de los campesinos

del Estado de Morelos. La acción reivindicativa se reiniciaba bajo el emblema de: «TIERRA Y LIBERTAD». Los trabajadores de la tierra, los indios, la peonada, reclamaban la restitución de las tierras. Su llamada a la lucha partía de una inspiración profunda adquirida en la experiencia de aquellos años de rudo batallar. Decían así:

«¡Mexicanos: no entreguéis las armas! Guardarlas en vuestro poder, pues ellas serán la garantía de vuestra libertad. Un hombre desarmado no puede conquistar su libertad.» (5).

Muchos anarquistas participaron en la primera línea de esta acción de los campesinos. Pero las condiciones del país y por consiguiente las de sus pobladores, eran durísimas y los métodos de lucha se desarrollaban de la manera más primitiva. Cuando la revolución adquirió un perfil profundamente social, en el 1910, llegaron muchos anarquistas del exterior, sobre todo de los Estados Unidos. Era una época en que el fervor bakunista se mantenía en todo su vigor. Se pensaba que la Revolución Social era inminente y que se produciría en diversos países. Los hombres más sensatos de aquellos tiempos opinaban y escribían en tal sentido.

Los más entusiastas acudieron a México a fin de aportar la contribución de su pensamiento y de sus vidas. Pero muy pronto se encontraron en la imposibilidad de adaptarse a las condiciones y costumbres de los campesinos mexicanos, a su vida misérrima y a sus tácticas de lucha. Constataron al mismo tiempo la inutilidad de su presencia ante su incapacidad de adaptación. Ocurrió así que no pocos volvieron a los Estados Unidos completamente desilusionados e iniciaron una crítica acerba, particularmente contra los anarquistas orientadores de aquel movimiento tan amplio y complejo: los hermanos Flores Magón, Librado Ribera y contra el propio Emiliano Zapata (6).

Las discusiones establecieron por largo tiempo dos campos de opinión en el movimiento anarquista internacional, pero sobre todo se abrió un período de aguda polémica en los Estados Unidos.

Entre las críticas más severas relevamos las de Jean Grave (7), desde las páginas de «Les Temps Nouveaux», y las de Luis Galleani, en «Cronaca Sovversiva». Los puntos de vista de estos dos militantes eran tan aproximados que muchos artículos se reproducían casi simultáneamente en una y otra publicación.

Grave y Galleani sostenían que el programa del Partido Liberal Mexicano, publicado por primera vez en San Luis de Potosí, el 1 de julio del 1906, no tenía nada de común con las ideas anarquistas y que quienes se hallaban al frente del periódico «Regeneración» (en su mayor parte anarquistas adherentes al Partido Liberal Mexicano) escribían artículos extremadamente superficiales en torno a los problemas revolucionarios de México, en los que incluso se negaba el fondo social del Movimiento (8).

La polémica se exacerbaba hasta tal punto que militantes de otros continentes tratan de hacer luz. Interviene R. Frement desde «Les Temps Nouveaux», manteniendo la posición de Grave. Edma Goldman y Voltairine de Cleyre prefieren prestar apoyo moral y económico a los luchadores mexicanos, sin intervenir en la polémica. Pedro Kropotkin, espíritu amplio y generoso, sobre todo tolerante, dirigía una carta — en abril del 1912 — a «Les Temps Nouveaux» tratando de clarificar la situación respecto a México, en la que lograba definir la realidad de los hechos así como las características que determinaban a éstos una línea particular.

Explicaba Kropotkin que en el norte del país existía un movimiento revolucionario muy serio, de finalidad profunda, que el gobierno republicano era incapaz de domar. Allí se había procedido a la expropiación de las

tierras y se repartían a los indios campesinos, autores éstos mismos del rescate.

... «Como tantos otros italianos, rusos, etc., etc., han soñado probablemente con campañas garibaldinas, y no encontraron nada de eso. Llanuras, campos apacibles y habitantes que desconfiaban (y con razón) de los extraños. De tanto en tanto, ya aquí, ya a veinte leguas al Este, al Sur o al Norte de ese punto, a siete, ocho días de distancia, una u otra aldea expulsa a los explotadores y se apodera de la tierra. Después, tras veinte o treinta días llega un destacamento de soldados del «orden»; ejecuta a los rebeldes, incendia al aldea y, en el momento en que regresa «victorioso» cae en una emboscada de donde no escapa más que dejando la mitad del destacamento muerto o herido.

«He aquí lo que es un movimiento campesino—continúa explicando el gran teórico ruso—y es evidente que si llegaron allí jóvenes que soñaban con una campaña garibaldina, llenos de entusiasmo combativo, no encontraron más que desaliento. Frente a tales métodos se apercibieron pronto de su inutilidad.

«Desgraciadamente las nueve décimas partes (quizás las 99 partes por ciento) de los anarquistas no conciben la «revolución» de otro modo que bajo forma de combates sobre las barricadas o de expediciones garibaldinas triunfantes.»

Las consideraciones de Kropotkin llevaron a Grave a una especie de rectificación.

En «Les Temps Nouveaux» del 3 de febrero había intervenido Tarrida del Mármol para exponer su criterio sobre la situación mexicana y aclarar algunos puntos oscuros. De Flores Magón dice el conocido escritor anarquista español:

«... ha tenido el error de atacar con la mayor violencia a antiguos compañeros de lucha, algunos de los cuales son excelentes revolucionarios que han conocido la barricada, la prisión o el destierro, pero que han rehusado seguirle en su evolución anarquista y en su campaña contra Madero en un momento en que éste dirigía el asalto contra la dictadura aún omnipotente. Dicho esto hay que proclamar bien alto que Ricardo Flores Magón es uno de los luchadores más sinceros, más viriles y más honestos de nuestra época»... (9).

Galleani se manifestaba más exigente que Kropotkin o que Tarrida del Mármol. El problema había dividido profundamente los grupos anarquistas de lengua italiana residentes en los Estados Unidos. Muchos de ellos habían acogido con entusiasmo esperanzador el movimiento revolucionario mexicano y contribuían a su desarrollo por todos los medios posibles al propio tiempo que hacían circular listas de suscripción para envío de fondos.

Poco tiempo antes de las explicaciones de Kropotkin y de Tarrida del Mármol — en enero del 1912 — Galleani expuso su punto de vista en el curso de una reunión organizada expresamente para debatir este asunto, bajo los auspicios del Grupo autónomo de East Boston.

Se hallaban presentes militantes partidarios de los dos puntos de vista discrepantes, interesados unos y otros en aclarar las cosas a fin de llegar a un entendimiento que de principio pudiese liquidar la polémica. Llegaron anarquistas residentes en Lynn, Salem, Woburn, Barre, Milford, Massachutes, Worcester, Brighton, Dorchester, Beverly, Boston, etc.

En esta ocasión Galleani tuvo la oportunidad de expresar su opinión con toda claridad ya que se trataba de una reunión íntima. A continuación transcribimos las referencias públicas tal como fueron dadas, en forma de artículo, en «Cronaca Sovversiva»:

«Nunca hemos rechazado ni combatido la acción del

Partido Liberal Mexicano. El Movimiento republicano portugués de dos años atrás, como el chino, de estos días, son observados por nosotros con las más vivas simpatías, con la misma simpatía que hemos seguido al movimiento mexicano. Es la burguesía, la que desde sus formas pasadas, anticuadas ya, se lanza hacia planos superiores, en su propia evolución. Y la historia de mañana registrará éstas estas transformaciones como etapas progresivas del régimen burgués.

«Pero vosotros convendréis sin dificultad que se trata del movimiento exclusivamente políticos y burgueses. Y que a ninguno de nosotros se le había ocurrido nunca ir a Portugal o a China, ni el abrir suscripciones en favor de tales revoluciones.

«Notad bien, no obstante, que desde «Cronaca Sovversiva» hemos dicho que no pensamos de ninguna de las maneras que para prestar nuestro apoyo a un movimiento debamos esperar a que éste se revele abiertamente comunista (a nuestro modo) y anarquista.

«Estamos perfectamente de acuerdo con la tesis de Kropotkin cuando dice que nos debe interesar la participación en todo movimiento de carácter proletario ya que éste puede ser una puerta abierta a la Revolución Social. El campo se halla dividido entre múltiple clientela. Madero, apoyado por el capitalismo americano y Reyes, jerarca del rancio capitalismo mexicano, son los exponentes de dos fracciones entre las que hasta hoy no ha podido escoger el pueblo y entré los que no halla clima acogedor ningún ideal revolucionario.

«En el Perú, en Chile, en el Brasil, en la república del Ecuador, habéis tenido ya el ejemplo de ecos y voces de los nuevos tiempos. No se ha publicado nunca en México un periódico que pudiera simplemente calificarse de anticlerical, ni tampoco socialista. Y «Regeneración» no lanza jamás una flecha contra las grandes mentiras convencionales: religiosas y políticas o económicas y morales.

«Pero incluso si existiese allí, que no existe, una minoría de subversivos, un núcleo en torno del cual pudiéramos recogerlos—siquiera un compañero de ideal—sería necesario convenir que la Junta de los Angeles es un obstáculo opuesto a la iniciación de toda clase de relaciones con éstos heroicos desperdigados. La Junta ha hipotecado el movimiento popular emplazándose como una barrera entre los subversivos del exterior y los que desde dentro pudieran abrazar aspiraciones afines a las nuestras, imposibilitando toda relación y entendimiento.

«Además, si consideráramos necesario participar en todo movimiento de rebeldía, sin nuestra intervención es necesaria para orientarlo hacia las reivindicaciones extremas y para caracterizar radicalmente en nuestro sentido a todo movimiento popular, ninguno de nosotros asumiría la responsabilidad de aventurar a los compañeros en una acción que les situaría como prisioneros de una fracción política que exige la sumisión ciega a su autoridad cerrada y exclusiva, tal y como la Junta de Los Angeles exige a los insurreccionados: los anarquistas no serán nunca esbirros de nadie. Por eso hemos elevado nuestra voz clara y contundente cuando el Partido Liberal Mexicano nos ha solicitado hombres y dinero. No se trataba de la solidaridad moral y fraterna con los perseguidos por las autoridades mexicanas o americanas. Lo que se reclama de nosotros era la solidaridad política para con una fracción que quería predominar sobre las otras, sirviéndose de nuestro apoyo.» (10).

La polémica adquirió proporciones agudas, dolorosas, desagradables, violentas. No podía salir beneficiada la revolución. No son tales las consecuencias de discusiones bizantinas.

Frente a los grandes acontecimientos de la Historia se

ofrece, repetidamente, el mismo fenómeno. Las opiniones de los contemporáneos se hallan demasiado impregnadas por sentimientos y valorizaciones subjetivas, condicionadas por la pasión de quienes de una manera u otra han tomado partido o han intervenido, directa y personalmente en los hechos.

La simple razón de que un acontecimiento histórico no se desarrolle en conformidad a los cánones establecidos, a los propios proyectos, a las teorías preformuladas, provoca una reacción no pocas veces intempestiva cuya manifestación es la de su rechazo en bloque, sin consideraciones temperantes. Ni siquiera se intenta examinar sus aspectos positivos, ni las situaciones concretas, favorables al progreso, que se han logrado o se van logrando como resultado inmediato de la acción.

Las pasiones a menudo ciegan y mediatizan los criterios más claros, si bien en ocasiones tienen sus chispazos previsores que impiden el caer en los senderos de un fácil pero dañoso oportunismo. En la mayoría de los casos, la participación a un acontecimiento impide el ver sus defectos o el valorar sus virtudes, tan absorbidos se hallan los actores en los detalles de su propio círculo operatorio.

Así ha sucedido con la revolución rusa y más recientemente con la revolución española. Se requiere siempre una cierta distancia en el tiempo para llegar a reconocer en el acontecimiento ya cumplido todo su alcance e importancia. Entonces puede surgir un juicio claro e imparcial mediante las luces aportadas por la Historia.

Y no pudo ser otra cosa con los acontecimientos que se producían en México.

Al propio tiempo que se debatía en la prensa y en los medios anarquistas la cuestión de la revolución mexicana se inscribía otro problema sobre el telón de fondo de la política internacional: la campaña de Tripolitania.

La guerra colonialista levantó una oleada nacionalista tendiente a justificar la aventura a la que se lanzaba Víctor Manuel. De un interés particular para los italianos no podía menos de remover los medios exilados excitados ya contra la política interior del país, alejados forzosos pero nunca ajenos a los problemas de Italia.

En esta ocasión, como en tantas otras, Luis Galleani da prueba de una actividad infatigable, levantándose contra el fervor nacionalista y desenmascarando a los héroes del «armémos y partamos», expresión que fué de boga en los medios chauvinistas de la época. Organiza conferencias provocando y aceptando controversias, interviniendo de cuerpo entero contra el movimiento de opinión adverso, proclamando la lucha en todos los terrenos contra la guerra y contra el colonialismo.

De preferencia, el tema desarrollado en la mayoría de sus conferencias entre los años 1912-1913, era «Cincuenta años de vida política italiana y la expedición de Trípoli». En tales actos, después de haber analizado el último período de la vida política y social italiana trazaba el paralelo de contrastes entre los intereses de los trabajadores y la expedición a Tripolitania. Se reafirmaba sobre todo «contra los nacionalismos de todos los colores, contra las mentiras convencionales que concurrían a explotar el entusiasmo y la piel de los desheredados en favor de esta aventura de carácter financiero y burgués» (11).

Como se puede apreciar la vida y la actividad de Galleani no se limitaban a la atención del periódico. Casi todos los finales de semana era requerido en ésta o aquella localidad para participar en reuniones o en conferencias, de manera que entre el periódico y la propaganda se hallaba ocupado todas las horas del día y cada día de la semana.

Por otra parte, de tanto en tanto se organizaban largas giras de propaganda que le llevaban a las regiones más distantes del país, pasando por todos los Estados de

Norteamérica. En la «Cronaca Sovversiva» del 31 de mayo del 1913 hallamos el ejemplo de una gira entre otras tantas. Bajo el título de «Una excursión de Propaganda a cargo de Galleani» se hacía saber que éste pasaría por «Massachusetts, Connecticut, Estado de New York, Pennsylvania, Ohio, Indiana, Illinois, Oklahoma, Kansas, Colorado, Wyoming, Montana, Idaho, Washington, California, pasando por Nevada hacia el Norte y volviendo por Minnesota, Michigan, Wisconsin, Illinois hasta Vermont en el Estado de Massachusetts.»

Labor inmensa que le consumía mucho tiempo, razón por la que era necesario que otro compañero se ocupase del periódico. Aún así, en ocasiones semejantes, Galleani asegura «que no dejará de enviar, sea como sea, su colaboración asidua». Mientras tanto la Redacción de «Cronaca Sovversiva» quedaba a cargo del compañero A. Cavallazi.

UGO FEDELI

Trad.: ILDEFONSO.

NOTAS DEL CAPITULO V — PARTE SEGUNDA «DE MEXICO A TRIPOLI». — GALLEANI-FEDELI

(1) PRAXEDIS G. Guerrero. (1882-1910). Nació en el distrito de León, Estado de Guanajuato. Hijo de ricos terratenientes. Renuncia a la herencia paterna y se entrega a la vida de jornalero a pesar de sus estudios y de vasta cultura. Llegó a ser probado militante anarquista evolucionando su pensamiento en el curso de la revolución. Se dice que en la revolución mexicana Emiliano Zapata fué el brazo, Práxedes Guerrero el poeta y Ricardo Flores Magón la inspiración y el cerebro. Colaboró con los hermanos Magón en las múltiples actividades insurreccionales. Murió en el curso de un combate contra las tropas gubernamentales el 30 de diciembre del 1910, en Juárez, Estado de Chihuahua. Con otros treinta rebeldes aguantó durante toda una noche el ataque de fuerzas sumamente superiores.

(2) FLORES MAGON Ricardo. (1783-1922). Siendo estudiante se lanzó a la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. Su padre era indio puro y su madre mestiza. Merced a su influencia el Partido Liberal adopta en el 1910 el emblema de «TIERRA Y LIBERTAD» en lugar de «REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA». Publicó el periódico «Regeneración», luego «Revolución» y finalmente «Generación», imprimiendo a estas publicaciones un carácter cada vez más anarquista. Prófujo ya en el 1902, Porfirio Díaz puso a precio su cabeza ofreciendo veinte mil dólares a quien le cogiera vivo o muerto. Fué uno de los principales animadores de la Revolución mexicana, en particular hasta el 1914 en que hubo de fugarse de nuevo, pero desde el exterior continuó su acción y su influencia. Falleció el 22 de noviembre del 1922, a los 49 años, en la prisión de Leavenworth, Estado de Kansas (Norteamérica) donde cumplía una condena de 20 años por la redacción de un manifiesto, junto con Librado Ribera, condenado ésta a 15 años y liberado poco antes de la muerte de Ricardo. Desde el 1910 hasta su muerte su pensamiento fué madurando y sus ideas se dirigieron cada vez más hacia el anarquismo dejando a la posteridad varios trabajos literarios, algunas piezas de teatro, escritos de combate, epistolario, etc., en los que se declara y expresa nitidamente su ideología anarquista.

(3) PANCHO VILLA (Doroteo Naranjo). Guerrillero mexicano de origen indio. Nació en el Estado de Durango en el 1877. Cae asesinado en Parral, el 20 de junio del 1923. A los 17 años, en el 1894 ajusticia a su patrón quien intentaba seducir a su hermana Martina. Se lanzó al monte y fué en estos años de vida al margen de la ley que adoptó el nombre de Pancho Villa. En los años 1909 y 1910 es uno de los primeros que, junto con sus compañeros se acoge al llamamiento de Madero — entonces candidato a la Presidencia — quien había iniciado su campaña contra la reelección de Porfirio Díaz. Aun después de la muerte de Madero, asesinado por orden del general Huerta, Pancho Villa da prueba de singular capacidad en tanto que general revolucionario, obteniendo

Primer Congreso internacional de robots

II

LA FABRICA SIN OBREROS, ¿PROVOCARA EL PARO?

LOS problemas sociales, humanos y sociológicos que el advenimiento de la fábrica sin obreros crea, han despertado gran atención en el primer Congreso de «robots», en Margate. Lejos de oponerse al progreso fatal, los sindicatos desean favorecerlo guiándolo hacia el camino que desean.

«El automatismo ayudará a la clase obrera en su movimiento de emancipación», declara un jefe de la central sindical de Force Ouvrière. «Nos aportará nuevos sistemas de retribución del trabajo». El «Daily Herald», órgano de las Trades Unions, comentando el Congreso de Margate, escribe: «La fábrica sin obreros no provocará inevitablemente el paro. Plantea problemas áridos, como el del poder adquisitivo de las masas, de la duración de la jornada y del descanso». Un sindicalista alemán asegura que «vamos hacia

una reforma del régimen de asalariados, para dirigirnos hacia un reparto justo de los beneficios de las empresas industriales automatizadas o de los bienes de consumo». Para todos los sindicalistas, el peligro que hay que evitar es el del licenciamiento o despido, aunque sea temporal, de los trabajadores.

En Margate, los sociólogos aprueban el punto de vista de los sindicalistas. Consideran que la fábrica sin obreros es una «realidad social», según la definición de Dürckheim y que aportará transformaciones profundas del orden actual. La máquina no privará a los obreros de su trabajo. Cuando hizo su aparición el primer barco de vapor, hace 150 años, los marinos creyeron que su profesión iba a desaparecer. Sin embargo, no ha cesado de aumentar el número. Los obreros de la industria textil se insurreccionaron y destruyeron los primeros telares mecánicos, convencidos de que pronto no tendrían trabajo. Sin embargo, el número de obreros de la industria textil se ha multiplicado a medida que los inventos han perfeccionado las máquinas. Hay una ley que rige

éxitos notables contra los enemigos del pueblo mexicano. Terminada la lucha se había retirado a la campaña. Conduciendo un automóvil por las calles de Parral, en compañía de otros viejos guerrilleros, recibió una descarga de balas de parte de un grupo que se había apostado en una casa de la vecindad. Fué liquidado a balazos tirados a quemarropa. De sus cinco acompañantes se salvó uno solo.

(4) ZAPATA Emiliano. (1880-1919). Simple campesino, durante la revolución mexicana se convierte en orientador de los rebeldes y llega a ser una de las personalidades más relevantes, un verdadero guía de los campesinos indios. Llamó a los peones a la revuelta al grito de «TIERRA Y LIBERTAD», insignia que llevaba su bandera de guerra. Sus ideas eran muy aproximadas a las anarquistas — aunque nunca se declaró tal cosa — y trató de dar un contenido profundamente social a la revolución. Fué asesinado a traición en el 1919 por orden de los gubernamentales.

(5) En el film «VIVA ZAPATA», pasado internacionalmente a principios de este decenio se refleja con bastante exactitud esta concepción de Zapata en una secuencia en la que encara el fusil contra Madero tratando de hacerle comprender que el pueblo sin armas, sin propia defensa, sería pronto juguete de la reacción dictatorial.

(6) La Rivoluzione nel México. Artículo de Ugo Fedeli. «Umanita Nova», 15 de enero 1952.

(6) Ver «Ricardo Flores Magón. Apóstol de la Revolución mexicana», por D. A. de Santillán. Ediciones del Grupo Cultural «Tierra y Libertad». México D. F. 1925. 132 páginas (ver p. 90 a 94).

(7) GRAVE Juan. Nació en el 1854 en St-Germain-de-Lembron (Puy-de-Dôme). Hijo de zapatero aprendió y practicó a su vez el mismo oficio. Su infancia se desarrolló en la miseria. No obstante se aplicó tenazmente al estudio adquiriendo así una buena cultura. Al llegar a París formó parte del grupo socialista-guesdista. Luego pasó al movimiento anarquista y en el 1894 fué redactor de los periódicos «La Révolte» y «L Révolté». Su primer libro «La sociedad moribunda y la anarquía», prologado por Octavio Mirbeau, le valió un proceso y dos años de cárcel. Poco después fué detenido de nuevo siendo in-

cluido con otros militantes en el famoso «proceso de los treinta». Puesto en libertad da vida al semanario «Les Temps Nouveaux», que continuó apareciendo hasta el 1914. Junto con Kropotkin, Tcherkesoff y otros firmó el manifiesto por la participación a la guerra contra los alemanes. Al terminar la guerra continúa interesándose por los problemas sociales y publica una serie de folletos mensuales bajo la rúbrica de «Les Publications de «Le Révolté» et des «Temps Nouveaux». Colaboró con F. Ferrer para quien escribió especialmente «Las Aventuras de Nono» y «Tierra Libre», cuya edición española correspondió a la labor editorial de la Escuela Moderna. Entre sus obras señalamos: «El Individuo y la Sociedad Futura», «La Anarquía, sus fines y sus medios», «La Sociedad al día siguiente de la Revolución». En el 1930 publica un libro bastante ingrato y desconsiderado «El Movimiento Libertario bajo la Tercera República».

(8) El Partido Liberal Mexicano se funda el 28 de febrero del 1905 en calidad de Partido de la Revolución, bajo la presidencia de Ricardo Flores Magón. Un año más tarde, el 1 de julio del 1906 presentaba su Programa, obra de Ricardo Flores Magón y de Juan Sarabia. Aunque atrevido en relación a la época — sobre todo ante las condiciones político-sociales en que se hallaba México — no podía de ninguna manera ser considerado anarquista. Librado Ribera, otro de los líderes de la revolución, aclarará varios años después en el periódico «¡El Paso!» que «es necesario hacer notar que en aquel tiempo ninguno de los participantes era comunista, ni socialista, ni anarquista». Trabajábamos como simples seres humanos impulsados contra el horror de los delitos de la dictadura porfirista. Nuestras reuniones no tenían otra finalidad que la de hallar los medios más apropiados para sacudir de nuestras espaldas la dictadura que nos oprimía y nos expoliaba.»

(9) Ver «Ricardo Flores Magón», obra citada, p. 92.

(10) «La questione messicana al Convegno di East Boston». («El problema mexicano tratado en la Conferencia de Boston Este»). «Cronaca Sovversiva». Barra Vermont, 13 de enero del 1912.

(11) «La Nostra Propaganda». (Nuestra propaganda). «Cronaca Sovversiva». Lynn-Mass.; 2 marzo del 1912.

el caso: a más aumento de producción, mayor aumento de necesidades.

Las experiencias de las fábricas sin obreros corroboran estos hechos del pasado. En la fábrica Renault, cerca de París, 6.500 obreros efectúan el mismo trabajo que 11.000 en otra que no lo es. Los sindicalistas americanos preveen que, cuando sea «robotizada» la industria, 200.000 obreros harán el trabajo para el que son necesarios hoy, un millón y medio de trabajadores.

Y lo mismo sucede en las oficinas. Se construyen ahora calculadoras electrónicas que hacen el trabajo de 300 o 400 empleados de oficina. El cerebro electrónico «Tridac» de Farnborough (Inglaterra) hace en una hora el trabajo que 3.000 calculadores hacían antes en un día.

Pero el peligro—al menos por el instante—no es más que aparente. Renault no ha despedido ni un solo obrero y sus equipos aumentan en número. Austin tampoco ha despedido a nadie, en Longbridge. Desde el automatismo de las fábricas de Detroit, el número de obreros de la Casa Ford, ha pasado de 140.000 a 180.000 y, contrariamente, un trust que hace la competencia y que rehúsa el automatismo, ha despedido a 9.500 personas.

Este fenómeno sorprendente se explica doblemente, sobre el plan económico y luego en el social. Tal amplitud ha tomado la producción, que no puede ser asegurada por los medios que nuestros padres conocían. Ejemplo de ello lo tenemos en los EE. UU. En 1954 la automatización ha suprimido en la industria 731.000 empleos. Pero si la producción de 1954 hubiese debido hacerse con los medios de 1957, se hubiesen necesitado 59 millones de trabajadores, cuando sólo hay 51 millones. La fábrica sin obreros se convierte en necesidad vital para hacer frente al aumento constante de la producción.

En el plan social, asistimos a un fenómeno que el delegado de las Usines Renault explica claramente: «El automatismo suprime los empleos—dice—, pero crea categorías de mano de obra con más grande responsabilidad y mejor retribuidas. Conduce a una «reconversión del individuo». Los empleos penosos los toman los «robots». Pero el funcionamiento de los aparatos de control, de medida, de vigilancia, no puede confiarse sino a humanos.

Pongamos un ejemplo. En un taller automático 41 hombres hacen ahora el trabajo que en otro tiempo hacían 117. Los otros 76 han sido «reconvertidos», en el sentido de haber recibido una educación técnica. Dividido en sectores, el taller está controlado por una quincena de mandos. Como se necesitan tres equipos por día, hay que emplear 45 vigilantes. Añadamos a esto que cada vigilante tiene bajo sus órdenes uno o dos «reconvertidos», capaces de arreglar un «robot», de cambiar bugías fundidas, etc., que igualmente se necesitan vigilantes en los sitios de alimentación de energía eléctrica, y nos damos cuenta que en el taller de 117

hombres emplea ahora entre 110 y 120 hombres. ¿Dónde está la economía? El taller ha doblado su producción que, con los antiguos medios, debería ser efectuada por 234 hombres.

El automatismo aumenta la seguridad de los obreros en el manejo de las piezas, añade el delegado de Renault. Disminuye su trabajo, aumenta la producción, reduce el precio y permite elevar los salarios sin que eso pese sobre los productos fabricados y, por consiguiente sin aumentar el coste de la vida.

Renault cree en la posibilidad de dar a sus obreros, cuando las fábricas estén completamente automatizadas, la semana de 24 horas con salarios superiores en un 20 por 100 a los de la semana actual de 44 horas.

Si las calculadoras hacen el trabajo de centenares de empleados, tienen necesidad, a medida que la rapidez de cálculo aumenta, de un número creciente de personas que preparen su trabajo: «preparadores», «semi-metamáticos» (nuevo empleo) y otros sirvientes, dirigiendo los resultados hacia las oficinas de pedidos.

Las experiencias de Detroit et de Longbridge muestran que los peones, obreros especializados y la mayor parte de los empleados de oficina son llamados a desaparecer. Pero la mano de obra técnica, calificada, aumenta. Siendo más fácil el trabajo de los hombres, las mujeres son eliminadas de las fábricas automáticas. El paro no aparecerá sino el día que sean reemplazados los vigilantes por cerebros electrónicos u otros «robots».

Según los sindicalistas ingleses, esta revolución conducirá necesariamente a una reforma de la educación en las escuelas y en la enseñanza técnica. El periodo de transición que sigue a la instalación de una fábrica automática, plantea la cuestión del paro temporal, esperando el fin de la «reconversión». Deben tomarse medidas para que este periodo sea de corta duración. Las categorías de obreros cuyos empleos han sido suprimidos, deberán ser «reclasificados». Los sindicatos piden que las empresas automatizadas se encarguen de la «reclasificación» de los trabajadores, que ésta sea hecha a su cargo y que la automatización de una fábrica no dé lugar a ningún despido.

Charles REBER

Traductor, Pérez Guzmán.

(Continuará.)

A título documental publicamos estos artículos, analizando el problema de la mecanización de las industrias. El autor se abstiene de toda conclusión. Es un técnico; no un sociólogo ni menos un revolucionario. Es al lector a quien toca extraer las consecuencias, que no pueden ser otras que la fatal y necesaria transformación de la sociedad, con la desaparición del capitalismo y la organización de una economía que reduzca a lo mínimo el esfuerzo humano.—N. de la R.

Si dividimos en tres una piedra, los trozos quedan eternamente separados porque hemos destruido la cohesión de los átomos; si dividimos en tres una fruta, no lograremos reconstruirla porque hemos roto la unión de los tejidos celulares; si dividimos en tres un animal, no conseguiremos tampoco volverlo a su primitivo estado porque hemos cortado la misteriosa trama de la vida; mas si dividimos en tres a Dios, el operado queda bueno y sano, trino y uno, indiviso y dividido. Alguna ventaja debe sacarse de poseer la divinidad.

GONZALEZ PRADA.

COSIECHA DE LUZ

I

No seas glotón para llenar tu vientre hasta que no puedas tenerte en pie. Para otra felicidad tienes la existencia. Sé pacífico, habla con dulzura al que ha hablado brutalmente, huye de pleitos y disputas, trata bien a tu huésped, sé discreto; no seas murmurador. Sé moderado, constante y paciente en todas tus empresas.

(PHTAH HAPTON, egipcio, 3.700 A.C.)

II

1. No te hagas compañero de un mal hombre.
2. No obres según los consejos de un tonto.
3. No te pasees con un insensato ni te detengas a escuchar sus palabras.
5. No perciertas el corazón de tu compañero si es puro.
5. Que la amargura no penetre en el corazón de la madre.
6. No maltrates a la mujer, cuya fuerza es menor que la tuya; encuentre ella en ti su puro amigo.
7. No hagas sufrir a un niño a causa de su debilidad; préstale ayuda.
8. No te burles de los que vivan contigo.
9. No salves jamás tu vida a expensas de la de otro.

(Autor egipcio desconocido. Pápiro del Louvre. Unos 3.700 años A.C.)

III

Yo no he robado, no he engañado, no he blasfemado, no he mentido en justicia, no he cometido fraude contra los hombres, no he atormentado a las mujeres, no he excitado ninguna perturbación, no he hecho sufrir a nadie, no he sido perezoso, no he sido negligente, no me he embriagado, no he dado órdenes injustas, no he tenido una curiosidad indiscreta, no he soltado mi boca a la charlatanería, no he pegado a nadie, no he matado, no he hecho asesinar a traición, no he causado temor a nadie, no he murmurado de otro, no he roído mi corazón de envidia ni he intentado falsas acusaciones.

(Capítulo CXXV del ritual fúnebre egipcio, anterior a C.)

IV

He dado de comer al que tenía hambre; he dado de beber al que tenía sed; he vestido al desnudo; he dado una barca al que se hallaba detenido en su camino.

(Del Libro de los Muertos egipcio. 3.000 A.C.)

V

1. No pegues a la mujer ni con una flor.
2. La madre vale más que mil padres.

3. El campo vale más que la semilla.
4. El hombre completo es un hombre-mujer-niño.
5. No guardes a la mujer; deja que ella misma se guarde a su propia voluntad.
6. Si te unes con una mujer sé una misma persona con ella.

(Del Ramayana hindú, A.C.)

VI

Sabio es el que no ve diferencia entre el cuerpo de un príncipe y el de un esclavo. Lo esencial en este mundo es lo que puede hallarse también en un cuerpo vil (es decir, la virtud) y que los sabios deben saludar y honrar. El sabio no es superior a los otros hombres; no hay entre el sabio y otro hombre la diferencia que existe entre la piedra y el oro, entre las tinieblas y la luz.

CAKIA-MUNI, hindú, unos 650 A.C.)

VII

Todo lo que el universo puede ofrecer como sacrificios en un año, todo lo que cada hombre pueda inmolar con mira interesada, no vale la cuarta parte del respeto filosófico a la virtud, profesado por un hombre.

VIII

Es sabio y feliz:

- El que de nada se espanta y es independiente de todo;
- El que libre de cuidados y de negocios, ignorando que es deseo, alcanza la perfecta quietud;
- El que es dueño de sí mismo y tiene el corazón, la palabra y el cuerpo sin mancha;
- El hombre pobre, veraz, humilde, exento de deseos;
- El que, por inocente que sea, soporta los golpes, las injurias, los hierros, fuerte por su paciencia y por su dulzura;
- El que no pega a un animal débil ni a un fuerte, y no permite que se les pegue;
- El que no avaricia y no envidia nada;
- El que tiene la palabra dulce, verdadera, instructiva y no recurre jamás al insulto;
- El que renuncia a todo espíritu de propiedad.

IX

Si un hombre me causa locamente perjuicio, yo le cubriré en cambio con mi amor ferviente; cuanto más mal me haga, más bien le haré (1).

(BUDA, hindú, A.C.)

X

Los pobres, los huérfanos, todos los enfermos de las pro-

cincias van a esas casas, donde se les da todo lo que necesitan. Los médicos examinan allí sus enfermedades; se les sirve bebida y comida según las conveniencias y se les administran medicamentos. Todo contribuye a tranquilizarlos, a devolverles la salud. Los que curan se van por sí mismos (2).

(YA-HIAN, chino, 460 A.C.)

XI

Debemos nuestro amor a todos los seres, porque nosotros formamos un todo con ellos. El que odia a sus semejantes se odia a sí mismo. El odio no tiene excusa en las malas inclinaciones de los hombres; si hacen el mal, es por ignorancia. Es preciso, pues, tener compasión de ellos e ilustrarlos.

XII

No se han de censurar jamás las creencias de los otros; así no se perjudicará a nadie. Hay circunstancias en que se debe honrar en otro la creencia de que no se participa. Obrando de esta manera se fortifica la propia creencia y se sirve la ajena. El hombre, quienquiera que sea, que por devoción a la propia creencia la exalta y ataca la creencia de los otros, diciendo: «Pongamos nuestra fe a la luz», perjudica gravemente la creencia que profesa. Sean los discípulos de cada doctrina ricos en sabiduría y felices por la virtud.

XIII

La piel, la carne, los huesos y la cabeza, son los mismos en todos los hombres; los ornamentos y los adornos constituyen únicamente la diferencia.

(Discípulo desconocido de Buda, A.C.)

XIV

La felicidad consiste en vivir según la razón. En ella es donde se encuentra, con la verdadera felicidad, la libertad, la tranquilidad, la independencia de las cosas exteriores, la exoneración de los cuidados de la vida, la paz interior, la calma, la imperturbabilidad.

(Cleanto de Asos, estoico griego, A.C.)

XV

Hacer el bien, no es una obligación impuesta por una potencia exterior y superior a nosotros; es un instinto, es una tendencia que nos es natural; no hemos de obedecer leyes divinas; sólo hemos de conformarnos con nuestra reflexiva y armoniosa razón, y con ella nos conformamos, en efecto, en tanto que somos seres libres; de ella nos separamos cuando como esclavos nos dejamos dirigir por las pasiones. Nuestro único deber consiste, pues en ser libres, porque la virtud es el fruto necesario de la libertad.

(Crisipo de Selos, estoico griego, A.C.)

XVI

—¿No tielnes nada de que seas dueño?

—No sé.

—¿Puede alguien obligarte a que apruebes lo que es falso?

—No.

—¿Hay quien pueda forzarte a querer lo que no quieras?

—Sí hay, porque amenazándome con la prisión o con la muerte se me obliga a querer.

—Pero si despreciaras la prisión y la muerte, ¿harías caso de tales amenazas?

—No.

—¿Está en tu poder despreciar la muerte?

—Sí.

—Pues tu voluntad es libre (3).

XVII

No se ha de temer la pobreza, el destino, la prisión ni la muerte; pero se ha de tener miedo al miedo.

XVIII

Lo que Sócrates dijo e hizo, negándose a huir y muriendo por la justicia, nos es mucho más útil que lo que hubiera dicho y hecho después de haber huido.

(Epicteto de Hierápolis, estoico griego, P.C.)

XIX

La felicidad y la virtud se confunden; dependen de nosotros; sepamos querer. Nuestro bien y nuestro mal están en nuestra voluntad, porque la voluntad interior y libre del hombre es suficiente para librarle de los golpes de la fortuna y de los otros hombres. Indudablemente hay cosas que no dependen de nosotros; desdeñémoslas, y no pongamos nuestra felicidad más que en las cosas que de nosotros dependan. En esto consiste el secreto de la felicidad (4).

MUSONIUS RUFUS, estoico latino, P.C.)

XX

Acuérdate de la extensión universal, ¿qué parte ocupas en ella? Y de la duración universal, ¿qué fugitivo instante vivirás en ella? (5). Piensa en la velocidad de la huida en la sucesión de las cosas que son y llegarán a ser; porque la substancia es como un río en una corriente perpetua, y los vivientes sufren cambios continuos, y las causas transformaciones innumerables, y hay un abismo sin fondo; el pasado, luego el porvenir, todo se sumergirá. ¿No es una locura en tal estado, atormentarse o afligirse?

Todo eso va a desaparecer: nuestros cuerpos en el mundo, nuestras memorias en la eternidad. La duración de la vida del hombre es un punto, su substancia un destello, su sensación un fugaz vuelo, su cuerpo una provisoria construcción su pensamiento una lucecita en la oscuridad.

Pensar de otro modo es poner la felicidad fuera de nosotros. He ahí por qué el sabio que la posee goza de toda la felicidad posible y no espera nada más. No deseemos más que lo indispensable y prescindamos alegremente del resto, según la divisa: SUSTINE ET ABSTINE (6).

(TRASEAS, estoico latino, P.C.)

XXI

La naturaleza nos ha hecho hermanos, nos ha formado de los mismos elementos y para los mismos fines; nos ha dado ese amor mutuo que constituye el bien social; ha asociado el derecho con lo justo, y bajo la insinuación de su ritmo, las manos deben levantarse para socorrer. Que este verso esté en vuestros corazones y en vuestros labios: «¡Soy hombre y nada de lo tocante a la humanidad puede serme indiferente! Hemos nacido para algo común» (7).

(DION CRISOSTOMO, estoico latino, P.C.)

XXII

Cuando quiero juzgar a un hombre, no pregunto si es sabio o tiene genio, sino si es justo y bueno; esas cualidades son la perfección esencial del hombre; las otras no son sino accesorios y adornos; del mismo modo que las bellas poesías y las profundas ideas metafísicas no constituyen a mis ojos la civilización y la humanidad de un pueblo. La igualdad del derecho, la libertad, el respeto del hombre por el hombre, el sentimiento de dignidad individual, el movimiento y la vida: he ahí la única medida de civilización (8).

(Estoico desconocido, A.C.)

XXIII

Una misma tierra nos sustenta igualmente a todos, y nadie debe tener privilegio. Nobles o no nobles somos una misma raza; el tiempo y la ley han producido el orgullo de la nobleza.

XXIV

El esclavo si es hombre de bien equivale a un hombre libre.

(Eurípides, griego, A.C.)

XXV

Todos los hombres tienen un mismo origen. Una madre común nos anima a todos con el soplo de la vida.

(Píndaro, griego, A.C.)

XXVI

No hay más diferencia entre un amo y su esclavo, sino en que uno es bastante rico para comprar al otro. La esclavitud está fundada, no sobre la naturaleza, sino sobre la violencia (9).

(ARISTOFANES, griego, A.C.)

XXVII

Lo que posee vuestro dios Chamos, ¿no es legítimamente vuestro? Por la misma razón, lo que Dios (10) ha conquistado, no debe perteneceros?

(JEFTE, hebreo, A.C.)

XXVIII

¿Qué tengo yo que ver con la multitud de vuestros sacrificios?

Estoy harto de holocaustos, de corderos y de la grasa de los becerros.

No me place la sangre de los toros, de las ovejas ni de los carneros.

Cuando os presentáis, ¿quién os manda manchar el pavimento?

Cesad de traer vanas ofrendas.

Aborrezco el incienso.

Las lunas nuevas, los sábados y las asambleas.

No puedo ver el crimen sentarse en las solemnidades.

Mi alma odia vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas.

Me son pesadas.

Estoy cansado de soportarlas.

Cuando extendéis las manos separo mis ojos de vosotros.

Cuando multiplicáis vuestras plegarias no os escucho.

Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificáos.

Quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras acciones.

Cesad de hacer el mal.

Aprended a hacer el bien; buscad la justicia.

Proteged al oprimido.

Otorgad su derecho al huérfano.

Defended al desamparado.

(ISAIAS, poeta hebreo, A.C.)

XXIX

La multitud de los que habían creído no tenían más que un corazón. Ninguno era propietario de sus bienes, sino todo era de todos...

Y una gran gracia reposaba sobre todos.

Porque no había entre ellos ningún indigente: todos los que tenían campos o casas los vendían, aportaban el precio de la venta y lo depositaban a los pies de los apóstoles, haciéndose después distribuciones a cada uno según sus necesidades (11).

LUCAS, IV, 32).

XXX

Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, condúcelos tú mismo a su casa. Si ves al asno del que te odia abatido bajo su carga, no lo dejes allí, ayúdale a llevarla.

(CONFUCIO, chino, A.C.)

Una realización de

Vladimir Muñoz

NOTAS

1. Todos los seres se equivalen según Buda; las plantas, los animales, los hombres, lo mismo los viciosos que los virtuosos, y cada uno de nosotros no debe tener más ambición que la de hacer bien a todos. Nadie debe enorgullecerse; nadie está obligado a humillarse; cada uno está en su lugar; toda jerarquía queda suprimida; no hay papel para la autoridad, ese hecho brutal que los amos suelen considerar como un principio (ELISEO RECLUS). Los apóstoles del budismo fueron los primeros que osaron hablar de moral y de deberes a los feroces conquistadores que acababan de invadir y de conquistar el Asia (ABEL REMUSAT).

2. Viaje de YA-HIAN a las «Casas de medicina, de la felicidad y de la virtud», budistas de la India. (V.M.)

3. He aquí por qué debemos amar el bien por el bien mismo, y no la felicidad que de él puede resultar. El placer y el dolor no son nada para el sabio estoico, porque para él lo justo es el único bien, lo injusto el único mal, y todo lo que en sí no es justo debe ser indiferente a sus ojos (FOUILLEE).

4. Las cosas que no dependen de nosotros son, según Epicteto, el cuerpo, los bienes, la reputación, las dignidades; en una palabra, todo lo que no pertenece al número de nuestras acciones. Las cosas que dependen de nosotros son libres por naturaleza: nada puede detenerlas ni ponerles obstáculo; en cuanto a las cosas contrarias, son débiles, esclavas; están sujetas a mil obstáculos e inconvenientes y son completamente extrañas al hombre. Acuérdate, pues, que si tomas por libres las cosas que por su naturaleza son esclavas, y por tuyas las que dependen de otro, encontrarás obstáculos por todas partes; te encontrarás afligido, perturbado, y te quejarás de las cosas y de los hombres; mas, por el contrario, si tomas por tuyo lo que te pertenece y por ajeno lo que te es extraño, nadie te obligará a hacer lo que no quieras, ni de nadie habrás de quejarte... La enfermedad, por ejemplo, es un impedimento del cuerpo, y no, en manera alguna de la voluntad. Yo soy cojo, por ejemplo; he

Consulta sobre el silencio



L Hombre hace lo que puede y hace mucho, cuando se dispone a perfeccionar su vida, controlando sus acciones. Es difícil, por no decir imposible, en este sentido, controlar las acciones de toda una existencia humana. Peor que peor es abandonarse. Abandonarse a la vida misma, sin dominio, sin ejercer sobre ella ninguna clase de fuerza voluntaria, es retrogradarse en forma permanente. Es lo mismo que asesinar

una esperanza, una posibilidad, destruir un capullo en flor. Para evitar esto contamos con el silencio.

No sé por qué opino que el silencio es la base de toda superación. El silencio es la fuerza, la voluntad y la constancia. Cuando hablo, expreso el sonido, feraz y brioso unas veces, angustiado y lento otras, de la vida sin control, aquella que me domina y me arrastra ciega por todos los caminos, indiferente a mí mismo, cruel y vandálica muchas veces, amable (y engañosa otras) que si yo no silenciase de pronto con un esfuerzo supremo, me mataría. Cuando escribo no digo nada: pienso. De igual manera que calla y piensa el campesino analfabeto en la montaña, cuando se para y reacciona contra el medio que pretende dominarle y destrozar su porvenir.

El hombre que habla está expresando un momento descontrolado de su vida. No sabe lo que dice y sin embargo dice lo que siente. La potencialidad absurda de sus movimientos logran hacer de él una mario-

netá que responde instantáneamente a los impulsos de una acción. ¿Es ésta una acción controlable? Cuando lo es, el hombre calla; calla y piensa. Y lo es a medida que se van perfeccionando las formas del pensamiento, porque el pensamiento, bien se sabe, es acción dominada, impulsada por lo más grandioso que llevamos dentro: el cerebro.

Empero esa maravillosa máquina que ordena y controla todas nuestras acciones positivas, no puede siempre reaccionar a tiempo contra las expansiones del instinto, ni contra los acontecimientos cotidianos e irremediables que presionan sobre el hombre en sociedad. Son mil conductos ciegos los que se mueven alrededor del ser que hacen de él un autómatas, otras un loco, las más un imbécil.

La vida humana no se concibe sin el estómago. Este es uno de los órganos dominantes y absorbentes de la fuerza motriz bienhechora del cerebro. El hombre habla cuando come. No puede remediar el impulso de expresar la satisfacción o el desencanto de la acción que está realizando, contraria a la vida superior, a la existencia perfecta. ¿Que sería del hombre si no tuviera estómago? ¿Qué será de él el día en que no necesite luchar a muerte, como ahora, por su existencia material o gastronómica? La ciencia nos da la respuesta. Esperemos su cristalización primera.

Y esa imposibilidad de pensar mientras se come, se debe a que el pensamiento, para poder llamarse tal, tiene que ser puro, y, de entre los humors gástricos, es imposible entresacar sentimientos de pu-

ahí un impedimento para mi pie, pero no para mi voluntad. Ante todos los accidentes que te detengan, hazte la misma consideración, y hallarás que siempre son un impedimento para algo, no para ti (GUYAU).

5. ¡Cuán larga es la noche ilimitada del tiempo comparada al breve ensueño de la vida! (SCHOPENHAUER).

6. Soporta y abstente (V.M.)

7. *Caritas generis humani* (SENECA).

Ama a los hombres con todo tu corazón (MARCO AURELIO).

El estoicismo es la más admirable glorificación de la amistad. Su moral es un racionalismo puro (CICERÓN).

8. Sobre el estoicismo: «Nunca hasta entonces se presentó doctrina alguna de fondo más humano: tal es el sentir de Séneca y de Montesquieu. Jamás hubo filosofía tan viva y de tan clara conciencia del derecho universal y de la unidad del género humano. La floración de esta grande y fuerte filosofía humanista fué sin duda el hecho más considerable de la historia moral del Occidente, y quien de ello no se dé cuenta suficiente, sólo se formará una falsa idea de los progresos de la civilización. Fué la que reveló al

mundo ese principio de unidad, de universalidad que la Roma cristiana heredó. Tal es la doctrina que, fecundada por la ciencia moderna y por la evolución natural del alma colectiva hará, en fin, surgir y radiar sobre esta tierra, con la libertad y el amor fraternal, la armonía y la paz (PAUL GILLE).

9. Los griegos llegaron rápidamente a la madurez y a la edad del hombre, porque entre ellos las ideas engendraban las ideas y todo progreso iba seguido de otro progreso. Su genio no tiene nada del de los pueblos petrificados del Oriente. La raza helénica se nos presenta, desde los tiempos más remotos, libre de las trabas sagradas que detienen e inmovilizan a la humanidad so pretexto de sostenerla; y ya puede verse en Homero que hace consistir la vida en el movimiento y la libertad (PAUL GILLE).

10. Dios bárbaro que pasaba al filo de la espada los pueblos que se hallaban sobre el camino de su pueblo, y que hería a los filisteos con enfermedades secretas para obligarles a ofrecer a sus sacerdotes montones de oro (ARREAT).

11. Lucas, discípulo del eseniano Jesús (o Cristo) era un comunista cristiano, como su mismo maestro («Vended lo que tenéis y dad el precio a los pobres», Jesús).—V.M.

reza. Es la vida animal la que responde a la acción de alimentarse, como sucede también, de idéntica manera, con la acción de procrear que es igualmente física. «Como, bebo y engendro», dice Whitman, mientras realiza las tres cosas. Efectivamente, Whitman, el cantor de la vida en todas sus formas, no se equivocaba. El suyo es un verso duro, un verso feo si se quiere, pero es un verso verdadero, no podemos olvidar que es verdadero. Como tampoco se puede realizar una vida completa, una vida bella y armoniosa, si no se comprenden las infinitas variaciones propias que la vida posee.

Reclus es un ejemplo de vida limpia y perfecta, hasta donde es posible imaginar ambas cosas. ¿Pero hasta qué punto, y, válido de qué superiores esfuerzos, Reclus, pudo lograr tal desarrollo físico, moral e intelectual? Eso es asunto difícil de estudiar y digno de ser estudiado a la vez. Reclus es un ejemplo en sí mismo. Como él han existido y existen millares de otros sabios orientadores de vida y acción. ¡Gracias a ellos la vida misma continúa!

Es seguro que la Humanidad no contaría con «El Hombre y la Tierra» — entre otros ejemplares del conocimiento —, si el magnífico Elíseo no hubiese guardado silencio durante tanto tiempo, durante casi toda su vida. ¡Y pensar que la suya fué una vida intensa, movida, amenazada! Su silencio fué grandioso.

El silencio es siempre grande, creador, incomparable. En música no se explica nada sin la pausa; el silencio es dueño y señor de la sinfonía. Lo que suena es alarido, angustia, dolor, alegría, pasión, etc. El silencio es espera, creación, pensamiento y acción que se gestan en constante ebullición de fibras espirituales que harían saltar el cerebro en mil pedazos, si no se transformaran en fibras vitales, armónicas y exuberantes. Ahí está el silencioso germen que nos eleva, lo que nos lanza por las rutas desconocidas de la vislumbrada superación, lo que nos hace más hombres, más Humanidad.

El canto de un pajarillo en el frondoso bosque, hace que el pastor que no tuvo medios ni oportunidad para aprender las notas musicalés, sea asimismo cantor, músico y poeta. Son los silencios del bosque y de la rama del árbol en que se posa el cantor improvisado, los que impulsan y fortalecen la comprensión del hombre en su ignorancia, logrando la belleza de la forma en una increíble creación, insuperable por única.

Y es el silencio interior de los órganos vitales del guerrero, quien en medio del atronador estallido de

la metralla, impulsa al hombre hacia la bella acción, hacia el gesto sublime, menos concebible aún si tomamos en cuenta que la guerra es sólo muerte y el silencio es pura vida. De otro modo, sería inexplicable la ayuda al compañero caído en batalla, quien al son horrrisono de las bombas, recibiría un bayonetazo sin fe, sádico y maligno, de manos de su mismo bienhechor momentáneo. Porque la muerte no se comparte con la vida, cuando ferózmente canta. Sólo el silencio vital consigue el milagro de esta comprensión, de esta amalgama de poderes superiores.

«Pienso, luego existo», es una frase demasiado manoseada para ser traída a colación, sino fuese porque no confiamos siempre en cuantos hacen y han hecho uso de ella en infinidad de ocasiones diferentes. Se habla tanto del pensar y del existir que a veces dudamos qué es lo que se entiende por existir y pensar. ¿Piensa el creador de patrañas mientras habla de coaccionar a las gentes? ¿Piensa el torero por dónde puede entrarle mejor a la fiera para evitar el lance mortal? ¿Piensa el comerciante — el grande y el chico —, sobre la mejor manera de engañar al contrincante? Piensan todos, ¡luego existen! Pero hay existencias que habría que estudiarlas para saber si realmente vale la pena de que lo sean o si en verdad son existencias de muerte. ¡El pensamiento no se vale de embustes!

Pensar, guardar silencio, es vivir profundamente la belleza de existir. Aparentar un pensamiento, también es cosa posible. Por desgracia, todo es posible en la presente sociedad. No es éste el silencio que deseamos ensayar. No queremos nada que destruya, que haga peores a las gentes. Ansiamos lo mejor para todos, lo más puro, lo más claro y lo más constructivo. Ese es el silencio que vale. El silencio que apreciamos es el musical, el vigoroso silencio que vibra en la atmósfera del Universo. ¡El silencio de los dioses! Porque cuando un señor hace notas que sabe habrán de servir de incentivo al desastre, al crimen masivo, a la desolación planetaria; cuando un señor, repito, trabaja, aunque sea en silencio, construyendo una atómica para la guerra, ese señor no es músico, no tiene sentimiento, es un cadáver que marcha, una calavera fatídica, penetrada por las reminiscencias del témpano frío y mortal de la nada y del misterio religioso y fatal. A tan espectral calavera dañina, hay que obligarla a ensordecir los cementerios, para que hasta los muertos piensen en la vida que no muere y nos den, si pueden, el silencio que nos falta.

COSME PAULES



POETAS DE AYER Y DE HOY

MI FILOSOFIA

Nada existe más claro que mi filosofía.
Nada existe tampoco de una tal sencillez.

—¡Goza!, ¡canta! y adora la alegría
que a la vida se viene solamente una vez.

Hay gentes que se burlan de mi sabiduría.

—Locura, dicen unos; otros: estupidez.

Yo río suavemente y adoro el alma mía
que es un ave alocada de solar embriaguez.

El hombre es una bestia preocupada y triste.
Todo aquello que toca lo enluta y lo reviste
con la careta infame de una vil seriedad.

¡Mas, yo seré un hermano para los ruiseñores,
mientras las aves canten y perfumen las flores
y rían las estrellas bajo la inmensidad!

BELLEZA ES FUGITIVO

Goza la plena vida, goza porque mañana
cuando tu dulce encanto, como un ave se muera,
recordarás tu pronta y ardiente primavera
como un eco perdido de una canción lejana.

¡No creas que es eterna tu belleza temprana...
hoy luces tu arrogante figura de pantera
pero pronto, ni un hombre se detendrá siquiera
bajo el arco florido de tu ventana!...

Goza la plena vida; no te muestres esquivo.
La belleza ilumina, radiante y fugitiva
como un astro de oro, ¡pero brilla una vez!

Mañana serás vieja, y arrugada, y marchita
y no habrá quien te arroje, solitaria y proscrita
la divina limosna de un amor a tus pies.

Alberto LASPLACES

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

- Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.
- ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
- MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.
- GARCIA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.
- JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.
- FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.
- LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
- CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.
- MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.
- Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
- CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.
- MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.
- CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.
- LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
- SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.
- LARA.—Artículos políticos y sociales. Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
- QUINTANA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
- CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.
- JUAN VALERA.—Pepita Giménez. Prólogo y notas de Manuel Azaña.
- SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.
- MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.
- MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.
- Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
- FEIJOO.—Cartas eruditas. Prólogo y notas de Agustín Millares.
- JUAN DE VALDES.—Diálogo de la lengua. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
- CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.
- ALONSO VALDES.—Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Prólogo y notas de José F. Montesinos.
- MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.
- CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.
- BRETON DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.
- MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

*Colección de «Clásicos castellanos»
(antiguos clásicos «La Lectura»)
a 375 francos el volumen*

CASTILLO SOLORZANO.—«La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuendo.

ESPINEL.—«Vida de Marcos de Obregón». Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—«Milagros de Nuestra Señora». Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—Artículos de costumbres. Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—«República literaria». Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—«Poesías» y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR.—«Claros varones de Castilla». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA.—«El Diablo Mundo». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL.—«Vida de Marcos Obregón». Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA.—Artículos de crítica literaria y artística. Tomo II. Prólogo y notas de José R. Lomba.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA.—«Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos». Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—«El cántico espiritual». Prólogo y notas de Matías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—Obras satíricas y fes-

tivas». Prólogo y notas de J. María Salaverría.

SALAS BARBADILLO.—«La peregrinación sabia» y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.—«El infamador», «Los siete infantes de Tara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.—«Generaciones y semblanzas». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

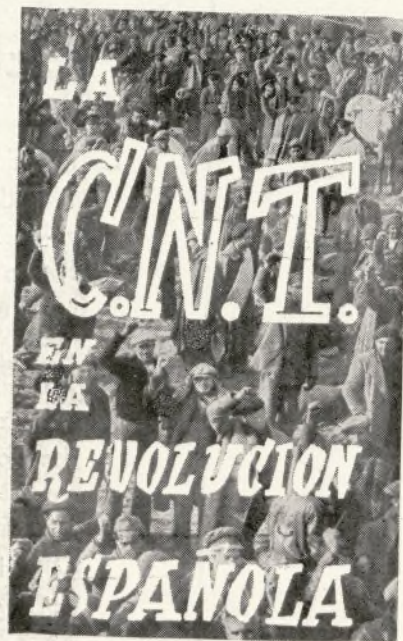
«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkin, 200 frs.

«Etica», de Kropotkin, 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe. París (X). C.C.P. París 3308-09.



El libro que deben leer
todos los estudiosos